

# DON FRUTOS EN BELCHITE:

SEGUNDA PARTE DE

**EL PELO DE LA DEHESA,**

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR

**D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.**

*Representada en el teatro de la Cruz.*



**MADRID.**

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

*Enero de 1845.*

## PERSONAS.

## ACTORES.

---

|                     |                         |
|---------------------|-------------------------|
| SIMONA. . . . .     | Doña Juana Perez.       |
| ELISA. . . . .      | Doña Teodora Lamadrid.  |
| JUANA. . . . .      | Doña Concepcion Puerta. |
| DON FRUTOS. . . . . | Don Juan Lombía.        |
| TIO PABLO. . . . .  | Don José García Luna.   |
| MAMERTO. . . . .    | Don Vicente Caltañazor. |
| GORRION. . . . .    | Don Ramon Menor.        |
| BLAS. . . . .       | Don Joaquin Barja.      |

---

La escena es en Belchite, en casa de don Frutos. Sala con muebles, no de mucho lujo, pero de mejor gusto que los que suelen usarse en los lugares. Puerta en el foro, que da á un pasillo, el cual conduce á la escalera por la derecha del actor y por la izquierda á las habitaciones interiores: puerta y una ventana en los bastidores de la derecha: otra puerta en los de la izquierda: mesa con recado de escribir.

---



---



---

*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---



---

---

# Acto primero.

---

## ESCENA PRIMERA.

SIMONA. TIO PABLO.

*(Vestidos los dos con buena ropa, pero al estilo de los labradores del pais, aparecen acabando de ordenar los muebles que adornan la habitacion.)*

SIMONA. Aqui la otra silla... Bien.  
PABLO. Ensancha el cuajo, Simona.  
Con este ajuar, en Belchite  
no habrá hidalga que te tosa.  
Y al tenor del homenaje  
de la sala y de la alcoba  
serán ¡no marra! los diges  
y las galas de la novia.  
¡Poder de Dios y qué rumbo!  
Sonada va á ser tu boda.  
SIMONA. Padre, aun falta para hacerla...  
PABLO. ¿Qué falta, chica?  
SIMONA. ¡No es cosa!  
Lo primero y principal :  
el novio.

PABLO. Él vendrá en presona  
con la última carretada.  
SIMONA. Es ya demasiado posma  
para novio.

PABLO. Vaya, chica,

:



no me seas cavilosa.  
 Venga hoy, ó venga mañana,  
 venga en carro, ó venga en posta,  
 todo es venir.

SIMONA.

Es verdá.

PABLO.

¡ Si es verdá!... Pues vaya otra.  
 ¿Cómo puede un hombre solo  
 estar á la misma hora  
 en la villa de Belchite  
 y en la ciudá siempre heróica?

SIMONA.

Pues ya; eso salta á los ojos;  
 pero el caso...

PABLO.

Calla, tonta.

Tú no sabes de la misa  
 la media.

SIMONA.

Ya, pero es droga  
 que tarde tanto...

PABLO.

No le hace.

Al fin se canta la gloria,  
 y ello es cierto que por algo  
 se detiene en Zaragoza.

SIMONA.

Otra verdá como el puño.

PABLO.

Un oráculo es mi boca.

SIMONA.

Así le llaman á usté  
 diez leguas á la redonda  
 Pero-Grullo por mal nombre.

PABLO.

Los que envidian mi retórica.

SIMONA.

Pues por mas que diga usté...  
 Ya hace tres semanas... ¡ bobas!  
 que no he visto carta suya.

PABLO.

¡ Ba! Con eso nos ahorra  
 portes. Siga acarreando  
 catres y sillas y cómodas,  
 y coruña para sábanas,  
 y tafetan para colchas,  
 y toballas y manteles,  
 que lo demas poco importa.  
 ¿Qué sustancia sacas tú  
 de sus cartas amorosas?  
 Maldita. Papeles son  
 papeles, dice la copla,  
 cartas son cartas... Y en fin,

SIMONA. ¿no te pidió para esposa?  
 PABLO. Sí, señor.

PABLO. Y este atalage  
 tan pulido ¿no lo compra  
 para que tú lo desfrutes?

SIMONA. Sí; pero muebles de moda...,  
 al estilo de la corte...

PABLO. ¡Mucho la tiene en memoria!  
 ¡Ba! ¡Pues si dijo mil pestes  
 de Madriz y sus tramoyas  
 cuando vino...

SIMONA. Si; al principio  
 se encontraba aquí en sus glorias,  
 y muerto por mis pedazos  
 todo era hacerme carocas,  
 y me llamaba garrida,  
 chupena, cara de rosa...  
 Mas luego le entró la múrria,  
 y puso la cara fosca,  
 y de todo se cansaba;  
 de jugar á la pelota,  
 de cazar, de ser alcalde...,  
 hasta que le dió la mosca  
 por andar de ceca en meca:  
 veinte dias en Daroca,  
 otros veinte en Alcañiz,  
 dos meses en Tarazona,  
 despues á Calatayuz,  
 luego á la feria de Borja,  
 y por último á las fiestas  
 del Pilar... ¿Qué amor ó andrómina  
 es ese? Ya há mas de un año  
 que volvió de la liornia  
 de Madriz, y en tanto tiempo  
 apenas ha hecho la rosca  
 quince dias en Belchite.

PABLO. ¡Dígole á usté que es historia!  
 Le habrá mandado el dotor  
 que mude de aires, simplona,  
 y viajar y mudar de aires  
 todo es una mesma cosa.

SIMONA. Sí, señor, y en cada pueblo

PABLO. puede que tenga una moza.  
No creas... Y en fin, mas vale  
que corra la tuna ahora  
que despues.

SIMONA. Si; ¡buen consuelo  
de tripas! ¡Buen...

PABLO. ¡Dale, bola!

Hizo promesa solegne  
de darte el si en la parroquia,  
y se casará y tres mas,  
que es hombre de mucha forma,  
y ha de ser falsa la bula  
del padre santo de Roma  
primero que la palabra  
de don Frutos Calamocha.

SIMONA. Tambien ofreció casarse  
con aquella señorona  
de Madriz, y la dejó  
por Cristus dómina nostra.

PABLO. Aquello fue diferente.  
Hubo alli mil trapisondas,  
y de acuerdo de ambos sexos  
se desbarató la boda.  
Anda; él vendrá si es de ley.  
Su casa es nuestra; á su costa  
seis meses hace que estamos  
llenando aqui la bartola;  
y como decia el otro,  
mientras no falten las ollas  
de Egito, no hay prisa...

SIMONA. Usté

lo mira con mucha sorna;  
¡pero yo, pobre de mi,  
con veinte años á la cola  
y sin casarme...

PABLO. ¡Muchacha!

SIMONA. Y si dijéramos...

PABLO. ¡Oiga...

SIMONA. Que no habia en el lugar  
quien me hiciese cucamonas  
antes que él... ¡Pobre Mamerto,  
que por mí suspira y llora



PABLO. y le dejé por don Frutos...  
Hiciste bien. Cuando sopla  
la fortuna, el que la pierde  
merece comer bellota.

SIMONA. Usté me lo aconsejó...

PABLO. Y tú no te hiciste sorda.

SIMONA. Quizá me salga á la cara  
haber sido avariciosa.

PABLO. La codicia rompe el saco...

Aquí no hay saco ni alforja  
que valga. Lo dicho, dicho,  
y se acabó, y arda Troya.

SIMONA. Pues mire usté; tengo aquí  
(*Con la mano en el pecho.*)

un peso de treinta arrobas,  
que fue muy mala partida...

PABLO. ¡Eh, vamos... No me corrompas...

SIMONA. ¡Pobre Mamerto! Aun le quiero  
unas miajas...

PABLO. Si me nombras  
otra vez á ese abejorro...

SIMONA. Bien; callaré...

PABLO. Es que si asoma  
por esa puerta, le juro  
que ha de dormir en chirona.  
U soy regidor, ú no.

SIMONA. Ya le he dicho que no ponga  
aquí los pies.

PABLO. Es que siempre  
está haciéndote la ronda,  
y me enfada...

SIMONA. Se consuela  
con hacer lo que la Zorra  
con las uvas.

PABLO. Sí, estan verdes.

SIMONA. Pero si usté no se enoja  
le diré que es tontería  
quitarle de cuajo toda  
su esperanza, por si el otro...  
Que al fin no pide limosna  
Mamerto: tiene hacendilla,  
y con la chupamelona

PABLO.

de la escribanía...

¡Basta!

Ya he dicho que no me rompas  
la cabeza...

## ESCENA II.

SIMONA. TIO PABLO. GORRION.

GORRION.

Guarde Dios...

PABLO.

¿Qué hay...

GORRION.

Una carta...

PABLO.

(Tomándola.)

¿A ver?

(Viendo el sobre.)

¡Hola!

Es de don Frutos. (La abre.)

SIMONA.

¿Qué dice?

PABLO.

(Leyendo.)

«Hoy salgo de Zaragoza,

y á poco que se retarde,

llegaré á la misma hora

que el correo.» ¿No lo dije?

SIMONA.

¡Ah! Volvámosle la honra.

¡Ahora sí que va de veras!

Brinco de gozo... (¡Perdona

por Dios, Mamerto!)

GORRION.

El alcalde

le llama á usted. Viene tropa

mañana...

PABLO.

Voy al momento.

Recibe tú cariñosa

á Frutos, si tan y mientras

que estoy fuera se le antoja

venir. Echa á andar, Gorrión.

(A Simona.)

¿Lo oyes?

SIMONA.

Sí.

PABLO.

Y dale memorias.

## ESCENA III.

SIMONA.

De tanto y tanto esperar



ya me iba quedando pocha.  
 ¡Me caso con Calamocha!  
 Soy la reina del lugar.  
 La concencia me da voces...,  
 mas bien dice padre: si una  
 ve en su puerta á la fortuna  
 ¿la há de dar un par de coces?  
 Si pudiera con mi mano  
 juntar en cuatro minutos  
 con el caudal de don Frutos  
 la cara del escribano...  
 A bien que nadie se ha muerto  
 de pesar porque le den  
 calabazas, y él tambien...

#### ESCENA IV.

SIMONA. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Simona!  
 SIMONA. Es su voz... ¡Mamerto!  
 ¿Por qué vienes, maldecido,  
 á esta casa... (¡Fuerte apuro!)  
 si sabes ya de seguro  
 que has de ser mal recibido?  
 MAMERTO. Porque tú eres el retablo  
 de toda mi devocion,  
 porque te amo con pasion...  
 y porque lo quiere el diablo.  
 Vengo, Simona, á tu casa  
 como mariposa terca  
 que una vez y otra se acerca  
 á la luz donde se abrasa.  
 SIMONA. Vete, Mamerto.  
 MAMERTO. ¡Muger...!  
 SIMONA. Ya me cansan tus sandeces.  
 ¿No te he dicho treinta veces  
 que no te puedo querer?  
 MAMERTO. ¿No te he dicho yo otras tantas  
 que no te puedo olvidar?  
 SIMONA. ¡Qué amor tan particular!  
 Con desprecios ¿qué adelantas?

MAMERTO. Ver la cara guapetona  
con que el corazon me punzas,  
que por mucho que la frunzas  
siempre es tu cara, Simona;  
tener envidia á la saya  
que está ciñendo tu talle,  
aunque me echés á la calle  
con un noramala vaya;  
mirarme en los ojos bellos  
con que penando me ves,  
y en fin, postrarme á tus pies...  
aunque me pises con ellos.

(Lo hace.)

SIMONA. ¡Jesus...! Alza...

Bien estoy.

MAMERTO. ¡Alza; no seas pelmazo!

SIMONA. ¡No!

MAMERTO. (Le daría un abrazo...)

SIMONA. Vamos; ¿alzas, ó me voy?

MAMERTO. (Levantándose.)

SIMONA. Porque no te vayas, alzo.

MAMERTO. Bien; pero pronto...

SIMONA. ¡Oh delicia!...

MAMERTO. A Santiago de Galicia  
iría por ti descalzo.

SIMONA. ¡Oh! Vete ya; no me enfades.

MAMERTO. Otro momento, alma mia.

No me has dicho todavía  
bastantes iniquidades.

SIMONA. Te las diré si me pones  
en ese resbaladero,  
ya que eres tan majadero  
que te gustan los sofiones.

MAMERTO. Te confieso...

SIMONA. ¡Hum... ¿No te vas?

MAMERTO. Aunque con ellos me humillas,  
que me saben á rosquillas  
por ser tú quien me los das.

SIMONA. No quiere padre hoy en día  
que hable contigo.

MAMERTO. ¡Ay de mí!

SIMONA. Y si te sorprende aquí

- MAMERTO. va á hacer una fechoria.  
Bien; yo á sufrirla me obligo  
por esos ojos morenos.
- SIMONA. Sufrirla tú es lo de menos,  
pero ¿y si la hace conmigo?
- MAMERTO. ¡Oh! si al pelo de tu ropa  
se atreve, ¡por San Melchor  
que aunque sea regidor  
me lo he de comer por sopa!
- SIMONA. No creo...
- MAMERTO. ¡Hay padres muy brutos!
- SIMONA. Pero ¿á qué tanto moler?  
¿Cómo he de ser tu muger  
si me caso con don Frutos?
- MAMERTO. *(Afligido.)*  
¿Que al fin me dejas por él?
- SIMONA. ¡Otra! ¡Si padre lo manda...!
- MAMERTO. ¡Y tú lo deseas...! ¡Anda,  
cruel y mas que cruel!...
- SIMONA. Si esperas que yo me arredre  
por tus lamentos, mal vas.  
¡Yo cruel!... Tú lo eres mas,  
que no me dejas que medre.
- MAMERTO. Yo...
- SIMONA. Calamocha derrocha  
por mí un tesoro, un Perú.  
¿Me darás acaso tú  
lo que me da Calamocha?
- MAMERTO. Un día, y no muy lejano,  
te colmaba de placer  
la golosina de ser  
costilla de un escribano.
- SIMONA. Es que... entonces...
- MAMERTO. Y quizá  
decías tú para ti:  
bien tendrá fé para mí  
el que á todos se la da:  
y por saciar tu ambicion,  
ingrato y dulce embeleso,  
yo hubiera armado un proceso  
al gallo de la pasion:  
y mis sentidos incautos



soñaban... ¡picara suerte!...  
con el gozo de tenerte  
cosida siempre á los autos;  
mas hoy—¿quién me lo dijera!—  
¡ya mi pluma no te basta  
y haces, *ante mí*, subasta  
de esa cara retrechera!

(*Rompiendo á llorar.*)

¡Y me das tal pesadumbre,  
y no cesan tus enojos  
viendo brotar de mis ojos  
lágrimas de media azumbre!

SIMONA.

No llores; me da pesar...

MAMERTO.

No importa: mas pasó Cristo...

¡Alábate de que has visto  
á un escribano llorar!

SIMONA.

Si te consuelas así,  
llora donde mas te cuadre,  
pero no aquí, que mi padre...

¡Ya lo tenemos aquí!

(*Mamerto sigue gimiendo y llorando.*)

## ESCENA V.

SIMONA. MAMERTO. TIO PABLO.

PABLO.

¿Qué veo! ¡Mamerto!...

SIMONA.

¡Padre!

PABLO.

¡Picara, no me repliques!

¿No ofreciste esta mañana  
no volver á recibirle?

SIMONA.

Sí, señor; pero ¿qué hace una  
cuando una...

PABLO.

¡Infame!...

(*A Mamerto.*)

¡Belitre!...

SIMONA.

Entró aquí de sopeton,  
y por mas que yo le dije:  
vete; no te hablo; no te oigo...  
¡ni por esas! Es muy chinche.

PABLO.

¡Voto á...! Colarse en mi casa  
sin decir *dóminus Cristi*! —  
Mas sin alas no se vuela:

SIMONA. sin duda tú se las diste...  
 ¿Alas dice usted, y está  
 llorando que se derrite?  
 PABLO. *(Acercándose á Mamerto.)*  
 ¡Y es verdá...! ¡Mala vergüenza!  
 MAMERTO. *(Llorando.)* ¡Ah!

PABLO. Corazon de alfenique,  
 ¡lloras! ¡De Belchite, y lloras!!!  
 MAMERTO. *(Entre irritado y lloroso.)*

Si, señor: yo soy sensible.  
 ¿No he de tener corazon  
 porque he nacido en Belchite?

Lloro, si; pero mi llanto  
 no es cobardía; es berrinche.

Lloro de amor y de celos

porque esa ingrata, esa esfinge  
 es de las de oros son triunfos,

y me desprecia y me aflige

porque otro novio la ofrece

plata y oro á celemines.

Lloro porque alguna bruja,

de su hija de usted compinche,

sin duda me ha dado hechizos,

pues soy tan incorregible,

que debiendo aborrecerla

porque tiene alma de tigre,

si ayer la amé como cuatro

hoy la adoro como quince.

Digala usted que se ablande,

digala usted que me guíne

siquiera un ojo, y veremos

quién llora luego y quién rie.

Digame ella: tuyo soy;

te quiero como te quise,

y si algun guapo lo estorba

le deshago las narices.

Y si fuese yo ese guapo,

¿qué harías?

Idem per idem.

Antes que volverme atrás

quiero que me descuarticen.

¡Te me subes á las barbas!

PABLO.

MAMERTO.

PABLO.

MAMERTO. Mientras ella no me anime,  
no, señor; pero...

PABLO. (Amenazándole.) ¡Bribon!  
¡A un hombre de mi calibre!...

SIMONA. ¡Padre!...

MAMERTO. Al mismo *sursum corda*...

PABLO. ¡A un regidor!...

SIMONA. ¡Por la Virgen!...

PABLO. (Llamando.)  
¡Gorrion! — Irás á la carcel.

SIMONA. ¡Padre! — ¡Mamerto!...

PABLO. ¡No chistes!

### ESCENA VI.

SIMONA. TIO PABLO. MAMERTO. GORRION.

GORRION. ¿Qué me manda su mercé?

PABLO. Mando, una vez que me sirves  
de criado y de alguacil,  
que me prendas á ese titere.

GORRION. ¡A él! ¡A un escribano! ¿Sabe  
su mercé lo que se dice?

PABLO. Mejor. En un calabozo  
purgará todos sus chismes  
y trapisondas.

MAMERTO. ¡Tio Pablo!...  
Cuidado con zaherirme,  
ó por vida...

PABLO. ¡Alzas el puño!  
¡Te atreves...

MAMERTO. Estoy en crisis.  
Por ella seré furioso  
leon ó cordero humilde.  
Habla, Simona: ¿me atrevo,  
ó no me atrevo? Decide.  
Si me amas, no me acobardan  
regidores ni alguaciles;  
si me aborreces...

SIMONA. Si, sí;  
te lo digo sin melindres;  
te aborrezco, y aunque frailes



descalzos me lo prediquen  
nunca te querré.

MAMERTO. ¿No? ¡Ay misero,  
misero de mi, infelice!  
Vamos; no hago resistencia.  
¡Que me prendan, que me llien,  
y si con eso no estás  
contenta, que me fusilen!

(Llorando.)

¡A Dios, Simona!... Si en son  
fúnebre, pausado y triste  
oyes tañer las campanas,  
no preguntes, no averigües  
por quién doblan. El difunto  
soy yo, Mamerto Rodriguez,  
que victima de una ingrata  
muero en mis verdes abriles  
pidiendo a Dios que perdone  
mis flaquezas y tus crímenes.

## ESCENA VII.

TIO PABLO. SIMONA.

SIMONA. ¿Si se morirá de veras;  
Virgen del Pilar!

PABLO. ¿Morirse  
por eso? ¡Quiá! Y con su pan  
se lo coma si es tan simple,  
y al que se muere lo entierran;  
esto es claro, y cada quisque...  
Pero ya tarda don Frutos.

SIMONA. ¡Si ahora me dejase alpiste...!

PABLO. ¡Vuelta a la tema...

SIMONA. Mas vale  
pájaro en mano que buitree...

VOCES. (A lo lejos.) ¡Viva!

PABLO. ¿Oyes?

VOCES. ¡Viva don Frutos!

PABLO. Ya está tu novio en Belchite.

(Asomándose a la ventana.)

Mirale; en silla de posta

VOCES. llega por allí, á lo príncipe.  
 SIMONA. ¡ Viva! (*Se oye el ruido de un carruage.*)  
 (*Asomándose.*) ¡ Él es! ¡ Qué guirigay  
 de cascabeles y vitores!  
 Ya se apea.  
 (*Gritando y agitando el pañuelo.*)  
 ¡ Bien venido!  
 PABLO. ¡ Arriba! — ¡ Qué bella efigies!  
 SIMONA. (*Quitándose de la ventana.*)  
 Si; viene guapo.  
 PABLO. ¡ Y qué orondo!  
 Bien pesará, sin la pringue,  
 siete arrobas... Mas ¿qué hacemos?  
 Salgamos á recibirle.

### ESCENA VIII.

SIMONA. TIO PABLO. DON FRUTOS.

(*Don Frutos ha abandonado su trage de lugareño, y ya no es tan áspero en su acento ni tan rudo en sus modales.*)

PABLO. ¡ Frutos! (*Le abraza.*)  
 D. FRUTOS. ¡ Tio Pablo! — ¡ Simona!  
 SIMONA. (*Desviando á su padre y abrazando á don Frutos.*)

Quite usted, que no me huelgo  
 si á sus hombros no me cuelgo.

D. FRUTOS. Mi gozo...

PABLO. ¡ Aquí! ¡ A la poltrona!  
 (*Hace sentar á don Frutos en una butaca. Simona se sienta á su derecha y el tio Pablo á su izquierda.*)

Estoy loco de contento.

D. FRUTOS. Yo tambien...

SIMONA. (*Colgándosele de un brazo.*)

¡ Gracias á Dios!

Te esperábamos los dos  
 como al santo azvenimiento.

¡ Tanto tiempo en Zaragoza!

D. FRUTOS. Mis asuntos...

- SIMONA. (*Dándole una palmada en el mustlo.*)  
¡ Ah gazapo!  
(*A su padre.*)  
¿ Verdá que viene muy guapo?  
D. FRUTOS. Y tú estás muy buena moza.  
SIMONA. ¿ De veras? (*Le toma una mano.*)  
D. FRUTOS. Eres mi encanto.  
SIMONA. (*Poniendo su segunda mano sobre la de don Frutos.*)  
¿ Me quieres, eh? ¿ Me querás?  
D. FRUTOS. Mucho. (*Y te querria mas si no me sobaras tanto.*)  
PABLO. La posta abre el apetito.  
Querrás llenar la balija...  
D. FRUTOS. No, señor; ahora...  
PABLO. Anda, hija;  
tráele aquel medio cabrito.  
SIMONA. (*En ademan de levantarse.*)  
Voy...  
D. FRUTOS. No. Ya comí en la venta.  
PABLO. Ó si no, cualquier cosilla;  
torreznos, una morcilla...  
D. FRUTOS. (*Este suegro me revienta.*)  
Nada quiero. ¿ Qué porfia!  
Comer sin gana es de brutos,  
tio Pablo.  
PABLO. (*Riéndose.*) Ja, ja... ¿ Este Frutos  
tiene una... filosofía!...  
Pero al menos da cuartel  
hasta la hora de la cena  
á un jarro de Cariñena  
con bizcochos de Teruel.  
D. FRUTOS. ¿ Vino ahora? No me atrevo.  
PABLO. Un trago...  
D. FRUTOS. Ni por asomo.  
Yo bebo siempre que cómo,  
mas si no cómo no bebo.  
PABLO. Yo sí, que el vino remoja;  
mas si tú no hallas placer...  
(*A Simona.*)  
Nos le han echado á perder  
en Madriz y en Zaragoza.



- SIMONA. Él se domesticará otra vez y como antaño...
- D. FRUTOS. ¡Domesticarme!...
- SIMONA. ¡Oyes, maño!
- D. FRUTOS. ¿No me traes nada de allá?
- SIMONA. Sí tal. (Ya enseñó la punta de la oreja.)
- SIMONA. Dime pues...
- D. FRUTOS. Cuéntame...
- PABLO. (¡Vil interes!...)
- SIMONA. Escusada es la pregunta.
- D. FRUTOS. Traerá el vestido de novia tan majo y tan retumbante que no le habrá semejante en Madriz... ¡Ca! ni en Segovia.
- SIMONA. Ya me relamo... ¿Es azul?
- D. FRUTOS. Y otro verde, otro canario...
- SIMONA. Te traigo todo un vestuario.
- PABLO. Pronto llegará el baul.
- SIMONA. ¡Que viva el garbo!
- D. FRUTOS. ¡Ah buen hijo!
- SIMONA. ¡Otro abrazo! (*Le abrazan padre é hija.*)
- D. FRUTOS. ¡Otro!
- SIMONA. (¡Qué extremos!...)
- D. FRUTOS. ¿Y cuándo nos casaremos?
- SIMONA. (¡Ah!...) Mañana.
- D. FRUTOS. ¡Oh regocijo!
- SIMONA. (¡Unirme yo á esta gentualla!...)
- D. FRUTOS. ¡Oh Elisa!...
- SIMONA. (*Se oye música de pueblo que toca la jota.*)
- PABLO. (Cesó la murría.)
- SIMONA. Mañana...)
- PABLO. ¿Ois la mandúrria?
- SIMONA. (*Se levantan los tres.*)
- PABLO. Sí. ¡Qué gusto! ¡Una rondalla!
- SIMONA. (*Acercándose á la ventana.*)
- PABLO. Aquí vienen. ¡Qué lucida, qué brava gente!
- SIMONA. (*Asomándose.*) En efeuto.
- PABLO. Sin duda es con el ojeuto de darte la bienvenida.
- D. FRUTOS. (¡Dios me ampare!)

PABLO. (*Desde la ventana.*) ¡Arriba, chicos!  
 (*A don Frutos.*)  
 Nos vienen á festejar  
 y no les hemos de dar  
 con la puerta en los hocicos.

### ESCENA IX.

SIMONA. DON FRUTOS, TIO PABLO, MOZOS DEL PUEBLO,  
*con guitarras etc.*

UN MOZO. Yo y esta gente devota  
 venimos á que usted sea  
 bien venido y...

D. FRUTOS. Gracias.

PABLO. ¡Ea,  
 menos charrar, y á la jota!  
 (*Preludio de jota.*)

¡Qué viva el son de mi tierra!

(*A don Frutos.*)

Al alma me llega el timple.

D. FRUTOS. (*En voz baja.*)

¡Hombre, no sea usted simple!

¡Si parece una cencerro!

SIMONA. El cuerpo me baila ya.

PABLO. Y á mí. O semos, ó no semos...

D. FRUTOS. (¡Jota y siempre jota! ¡No hemos  
 de llegar nunca á la k?)

(*Cantan.*)

«A la Virgen del Pilar

se encomienda Zaragoza,

y Belchite se encomienda

á don Frutos Calamocha.»

(*Sigue la música.*)

SIMONA. ¡Bien tañido y bien cantado!

Esto es la gracia de Dios.

(*A don Frutos.*)

Vamos á bailar los dos...

D. FRUTOS. ¡Yo!... Perdona: estoy cansado.

PABLO. Si; tienes razon. Acabas

de llegar... Anda, hija mia.

¡Aqui hay un majo! Tuavía

puedo menear las tabas.  
(*Bailan Simona y el tío Pablo.*)

SIMONA.

¿Lo hago bien?

D. FRUTOS.

Sí; yo me alegro...

(¿Dónde me voy á meter!

¡Jesucristo, qué muger!

¡Virgen del Pilar, qué suegro!)

(*Cantan.*)

«Si el novio se llama Frutos  
y la novia es una flor,  
claro está que antes del año  
tendrán un hijo varon.»

D. FRUTOS.

(Ya me enfada ese run, run...)

(*A los músicos.*)

Perdonadme que os ataje.

Molido llegué del viaje

y no he descansado aun.

(*Cesan el baile y la música.*)

UN MOZO.

Dice bien. Vamónos pues,  
chicos.

D. FRUTOS.

No penseis que os hago  
un desaire...

(*Dando dinero á uno de ellos.*)

Echad un trago

á la salud de los tres.

EL MOZO.

No iremos á casa enjutos.

Sigame la comitiva

diciendo conmigo: ¡Viva

don Frutos!

TODOS.

¡Viva don Frutos!

## ESCENA X.

SIMONA. DON FRUTOS. TIO PABLO.

PABLO.

(¡Qué contento va el gandul!...)

Te irás á la cama; ¿sí?

D. FRUTOS.

No. Por echarlos de aqui  
dije...

(*Gorrion y un mozo entran cargados con un baul.*)

SIMONA.

¡Ya está aqui el baul!



# ESCENA XI.

21

SIMONA. D. FRUTOS. TIO PABLO. GORRION.

GORRION. Pesa un quintal... Baja... Suelta.  
(*Dejan el baul en el suelo.*)

D. FRUTOS. (*Dando una moneda al mozo.*)  
Toma, vete, y buen provecho.  
(*Se retira el mozo.*)

SIMONA. Vendrá de ropa hasta el techo.

PABLO. Asi no estará regüelta.

SIMONA. ¡Bien haya mi novio, amén!  
Daca la llave, galan.  
¡Tengo ya un ansia, un afan  
de ver todo ese almacén!...

D. FRUTOS. (*Metiendo la mano en el bolsillo.*)  
Aqui ha de estar...

SIMONA. ¡Oh! no me harto  
de dar gracias al Señor...

D. FRUTOS. (*Dando á Simona una llave.*)  
Tómala. — Pero es mejor  
llevar el cofre á tu cuarto...

SIMONA. Lo mesimo tiene.

D. FRUTOS. Y alli,  
ya que para eso han venido,  
te pones ahora un vestido  
de los que traigo...

SIMONA. Si, si.

Mas linda que una panocha  
estaré...

D. FRUTOS. Ese es muy vulgar  
para quien se va á casar  
con don Frutos Calamocha;  
que aunque yo en eso no fundo  
mi gloria ni mi placer,  
algo se ha de conceder  
á las prácticas del mundo,  
y mientras yo no te quite  
ese trage burdo y recio,  
te mirarán con desprecio  
las bidalgas de Belchite.

SIMONA. No hay miedo. Suda la plata,

que yo tendré señorío  
y con mi aquel y mi brio  
echaré á todas la pata.

D. FRUTOS. (¡Hum... la pata!)

PABLO. Aunque labriegos,

sabemos de filigrana,  
y aunque vestimos de lana...  
¿estás? no semos borregos.

SIMONA. Voy... Padre, abra usted la puerta.

(El tío Pablo abre la que está en los bastidores de la izquierda.)

Voy á ponerme otro arnés...

D. FRUTOS. Bien.

SIMONA. Y daremos despues  
un paseo por la huerta.

D. FRUTOS. Bien.

SIMONA. (A Gorrion, alzando el baul por un asa.)

¡Alza! ¿Estás en Babel?

(Gorrion levanta el baul por el otro lado.)

D. FRUTOS. Vendrá un mozo... (¡Es montaraz!)

Deja...

SIMONA. ¡Quita!... Soy capaz  
de cargar sola con él.

(Simona y Gorrion entran con el cofre en la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA XII.

DON FRUTOS. TIO PABLO.

PABLO. Mi hija es toda una muger.

¡Qué fuerza y qué desparpajo!

D. FRUTOS. Si; la muchacha es briosa  
y robusta. Sin embargo,  
no es su fuerza lo que mas  
me enamora: porque, al cabo,  
yo no me caso con ella  
para que tire de un carro.

(Gorrion sale del cuarto de la izquierda y se retira.)

PABLO. Hombre, eso... Tanto como eso...

D. FRUTOS. ¿Y qué hay de nuevo, tío Pablo,  
por el lugar?

PABLO. Poca cosa.

Mañana llegan soldados ;  
la acituna pinta bien ;  
el vino , bueno y barato ;  
el trigo , tal cual ; cebada... ,  
bien tendremos para el año ;  
ha espichado el tío Calzerras  
y está preso el escribano.

D. FRUTOS. ¿ Quién ? ¿ Mamerto ?

PABLO.

Si.

D. FRUTOS.

¿ Y por qué ?

¿ Qué ha hecho ese pobre muchacho ?

PABLO.

¡ Ahí es nada ! Enamorarse  
de Simona como un ganso.

D. FRUTOS.

¿ Qué dice usted ?

PABLO.

Y en mi casa

colarse de contrabando  
para decir chicoleos  
á la niña.

D. FRUTOS.

Vamos claros :

¿ Simona le corresponde ?

PABLO.

¿ Querer ella á ese espantajo ?

¡ Bobada ! Y si tal hiciera  
la costaría muy caro.

D. FRUTOS.

Entonces mas que su padre  
sería usted su tirano.

Yo prometí ser esposo  
de Simona , y nunca falto  
á lo que una vez prometo  
aunque me lleven los diablos ;  
mas si llego á sospechar  
que cuando me da su mano

menos que á su corazón  
obedece á los mandatos  
de su padre , juro á Cristo  
que habrá en Belchite un escándalo.

PABLO.

Nada de eso : la muchacha  
se muere por tus pedazos ,  
y eso la sale de adentro ,  
y en la verdad no hay engaño ,  
y ojos tienes tú y orejas  
para verlo y escucharlo ,  
y si toda su alma es tuya ,



¿qué le queda al otro zángano?  
 No pueden servir á un tiempo,  
 como dice aquel adagio,  
 ni un candil á dos cocinas  
 ni una criada á dos amos.  
 Y prueba de que Simona  
 no puede ver á ese trasto  
 es que yo le sorprendi  
 con ambos ojos llorando,  
 y el que llora no se alegra...

D. FRUTOS. (Este hombre es de cal y canto.)

PABLO. Y cuando ella...

D. FRUTOS. Basta, basta.—

Pero si está desahuciado,  
 ¿á qué ese odio contra él?

¿Cuándo fue delito el llanto?

PABLO.

Querer lo que quieres tú  
 y decirlo con descaro,  
 es delito que merece  
 descomunion y cadalso.

En fin, bien está en la carcel  
 por si forte y por si acaso,  
 y á Segura llevan preso,  
 y buscar tres pies al gato  
 es tontuna, y el que quita  
 la ocasion quita el pecado.

D. FRUTOS.

Pero ¿qué dirá Belchite  
 viendo un proceder tan bárbaro  
 y tan injusto? Que á falta  
 de corazon y de manos,  
 con una alcaldada atroz  
 de mi rival me deshago.  
 No cabe tal bastardia  
 en un corazon hidalgo.

PABLO.

¡Voto á Cribas... Yo pensé  
 que te hacia un agasajo...

D. FRUTOS.

No; una injuria imperdonable.—  
 Vaya usted mas que de paso  
 á poner en libertad  
 á ese pobre mentecato.

PABLO.

Pero...

D. FRUTOS.

No hay pero que valga.

- PABLO. Me amagó con un sopapo...
- D. FRUTOS. Hizo muy mal...
- PABLO. Ya ves tú...
- D. FRUTOS. (En no pasar del amago.)
- PABLO. ¡A una autoridaz!
- D. FRUTOS. Mamerto  
debió...
- PABLO. Obedecer callando...
- D. FRUTOS. (En vez de amagar con uno  
haber sacudido cuatro.)  
Mas sea culpado ó no,  
ya lo he dicho, es necesario  
ponerle en la calle.
- PABLO. Pero...
- D. FRUTOS. Otro pero, y no me caso.
- PABLO. (¡Demonio! capaz será...)  
No lo digo yo por tanto...  
Este es un decir...
- D. FRUTOS. ¡Qué flema!
- PABLO. Voy corriendo como un galgo.

### ESCENA XIII.

DON FRUTOS.

Aun es peor este suegro  
que la suegra de Madrid;  
que si aquella me enfadaba  
con su orgullo señoril  
y sus nervios, al fin algo  
podía aprender allí;  
pero con este mastuerzo  
como no aprenda á mugir...  
¡Qué fatalidad la mía!  
¿De qué me sirve ¡ay de mí!  
librarme de una raposa  
si doy con un javali?  
Simona es linda mozueta,  
pero ¡cuánto mas gentil  
Elisa!... Tan descontento  
de la corte me volví  
y tan de firme me entró

la querencia á mi país,  
que me cautivó el sentido  
la primer hembra que vi,  
sin calcular que bien puede  
tener hermoso perfil  
una moza y no valer  
catorce maravedis.

Despues, ó sea que acaso  
cuando al Manzanares fui  
algo tomé, sin saberlo,  
del cortesano barniz,  
ó sea que comparé  
la de allá con la de aquí,  
eché de ver que mi novia  
era una mula cerril;—  
pero ¡tarde! Mi palabra  
mas firme que la del Cid  
estaba empeñada. Entónces  
me entró una mürria, un esplin  
que desterrar no he podido  
caminando desde Abril  
de Teruel á Zaragoza,  
de Tarazona á Alcañiz;  
y por mas que me esforzaba,  
atormentando el magin,  
para encontrar en Simona  
mil perfecciones y mil,  
mi corazon, dulce Elisa,  
no se apartaba de ti.  
Hasta en tus propios defectos, y  
adorado serafin,  
nuevos primores hallaba  
mi imaginacion sutil.  
Es gutivamba, decia;  
es dengosa..., pero, al fin,  
ella no tiene la culpa  
de haberse criado así.—  
A lo menos fue conmigo  
franca, sincera, y el vil  
interes no la cegaba  
como á esta gentuza ruin.—  
Mas ¿por qué olvido, insensato,



que para ella no naci?  
 Paciencia, Frutos, paciencia;  
 dobla al yugo la cerviz,  
 esconde dentro del alma  
 tu amoroso frenesi...  
 y ya que tú no lo seas,  
 ¡el cielo la haga feliz!

#### ESCENA XIV.

DON FRUTOS. SIMONA.

*(Simona aparece vestida á lo señora, pero con rústico desaliño y mal casados los colores.)*

SIMONA. ¡Frutos!

D. FRUTOS. *(Volviendo la cabeza.)*

¿Quién... ¡Ah!

SIMONA. ¿Estoy muy cuca  
 con estos trenes; verda?

D. FRUTOS. Sí. ¡Horror!

SIMONA. Cualquiera dirá  
 que parezco una archidúca.

D. FRUTOS. Sí; pero con poca maña  
 está prendido ese chal  
 y el vestido dice mal  
 con el moño de castaña. —  
 Y ese chal no es de ese traje...

SIMONA. Si todo es mio, ¿qué importa?

D. FRUTOS. Y siendo la manga corta  
 sobran los puños de encaje.

SIMONA. ¡Otra!...

D. FRUTOS. Y te has puesto en el cuello  
 esos lazos de muaré...

SIMONA. ¡Dale!...

D. FRUTOS. Que yo te compré  
 para adornarte el cabello.  
 Y esos guantes...

SIMONA. Me amohinas.!

D. FRUTOS. Para algo los hizo Dios.  
 Asi colgando los dos  
 me parecen disciplinas.

- SIMONA. No saques burla de mí.  
¿Soy yo un niño de la escuela?
- D. FRUTOS. Con tu saya de franela  
estabas mejor que así.
- SIMONA. Ni así ni asado me quieres.  
Si luego me has de gruñir,  
¿por qué me mandas vestir  
de veinticinco alfileres?
- D. FRUTOS. Sí; antes...
- SIMONA. No soy tan palurda...
- D. FRUTOS. Debí tomarte doncella...
- SIMONA. Yo me pasaré sin ella,  
que no soy manca ni zurda.  
Y de nadie aguanto feos,  
y teniendo este palmito  
mal año si necesito  
de todos estos arreos.  
Me voy antes y con antes  
á librarme de este potro;  
que, como decia el otro,  
mal caza el gato con guantes.
- D. FRUTOS. Oye...
- SIMONA. No me da la gana.  
¿A mi tan cruel sonrojo!...  
¿Qué apostamos á que arrojo  
el baul por la ventana?
- D. FRUTOS. ¿Simona!...
- SIMONA. ¡Ah!... si mis parientes  
supieran... (Ya está mas blando.)
- D. FRUTOS. Mi intencion...
- SIMONA. (De cuando en cuando  
es bueno enseñar los dientes.)
- D. FRUTOS. Yo siento...
- SIMONA. ¿Qué ruido mete  
porque me da cuatro pingos!
- D. FRUTOS. (Siguéndola.)  
Oye y basta de respingos.
- SIMONA. No quiero, no quiero; vete.  
(Vuelve á entrar en su cuarto.)

## ESCENA XV.

DON FRUTOS.

*(El teatro se va oscureciendo gradualmente.)*

¡Pobre Simona! Se enfada  
 con razon: yo lo conozco.  
 Si el equipo de señora  
 se le despega del hombro;  
 si en ese molde grosero  
 hacen tan mal matrimonio  
 el vestido con el chal  
 y los guantes con el moño,  
 la culpa me tengo yo  
 que pido peras al olmo.  
 Vamos claros, Calamocha:  
 ¿eras tú menos zambombo  
 cuando te hacian entrar  
 en los trotes del gran tono?  
 Y eso que aquel don Remigio,  
 correvedile y factotum  
 de la señora marquesa,  
 te sirvió de pedagogo. —  
 ¡Eh, paciencia!... Ya la iremos  
 desasnando poco á poco...  
 No es ningun arco de iglesia  
 prenderse asi ó de otro modo.  
 Ya aprenderá esos ribetes...  
 quizá demasiado pronto,  
 que son en eso mas duchas  
 las mugeres que nosotros  
 y para engañar al mundo  
 estudian con el demonio.

## ESCENA XVI.

DON FRUTOS. TIO PABLO.

PABLO. Ya está en libertad Mamerto.  
 D. FRUTOS. Lo celebro. ¡Pobre mozo!  
 Dejémosle en santa paz



- revolver sus protocolos.  
 PABLO. ¿Se ha vestido ya Simona?  
 Estará hecha un ascua de oro.  
 D. FRUTOS. Sí.  
 PABLO. ¿Pero dónde se mete?  
 Quiero ver los requilorios  
 señoriles que se ha puesto  
 y echarla cuatro piropos.  
 D. FRUTOS. Ya no quiere pasear.  
 Ha ido á desnudarse...  
 PABLO. ¿Cómo!...  
 D. FRUTOS. Está reñida conmigo.  
 PABLO. ¿De veras? Algun antojo  
 de los suyos...  
 D. FRUTOS. No, señor.  
 PABLO. ¡Juro á Santiago el apóstol  
 que se ha de acordar de mí!  
 D. FRUTOS. No hay razon...  
 PABLO. ¡No la perdono!  
 Yo la enseñaré á tratarte  
 con respeto y con buen modo.  
 D. FRUTOS. Ella no tiene la culpa.  
 Si usted me oyera...  
 PABLO. No te oigo.  
 ¿Quién la ha de tener sino ella?  
 ¿Puedes tú ni por asomo  
 equivocarte?  
 D. FRUTOS. ¡Tío Pablo!...  
 PABLO. ¡Reñir... ¡Por vida de Poncio...  
 D. FRUTOS. Bien; ya basta...  
 PABLO. Esa chicuela  
 tiene muy poco meollo.  
 (Se riñe con el marido,  
 pero nunca con el novio.)  
 Aquí la voy á traer  
 de una oreja...  
 D. FRUTOS. Yo me opongo...  
 PABLO. Y te pedirá perdon,  
 ó nos han de oír los sordos.  
 D. FRUTOS. ¿Quiere usted con mil y mas  
 no meterse en mis negocios?  
 PABLO. Pero, hombre, si...

- D. FRUTOS. Ella no quiere pasear, ni yo tampoco.  
Ya es tarde...
- PABLO. Si; y corre un cierzo...  
Haces muy bien: me conformo con tu ditamen.
- D. FRUTOS. ¡Tío Pablo!...
- PABLO. Tu salud es antes que todo.
- D. FRUTOS. ¡Oh!... Me apestan las lisonjas.
- PABLO. ¡Lisonjas? Ni por el forro.  
Mi afeuto...
- D. FRUTOS. Si usted no calla voy á hacer un despropósito.
- PABLO. Bien; tu voluntad y la mía son una misma; y si estorbo...
- D. FRUTOS. No, señor; pero...
- PABLO. Comprendo.  
Quisieras quedarte solo.
- D. FRUTOS. Sí.
- PABLO. Bien. Contra menos bultos mas claridá. Tomo el jopo...
- D. FRUTOS. ¡Abur!
- PABLO. (Manos besa el hombre.  
que quisiera...) A Dios, cachorro.

## ESCENA XVII.

DON FRUTOS.

Vamos; yo estaba sin duda  
ó lelo, ó borracho, ó loco  
cuando empené mi palabra  
para tan necio casorio.  
Quizá algun día Simona  
si con paciencia lo tomo,  
se llegue á civilizar,  
¡pero eche usted en adobo  
á un suegro que ya ha cumplido  
cincuenta años de bolonio!  
No desbastan ya ese leño  
ni el cepillo ni el escoplo. —  
Yo voy á pasar aquí

las penas del purgatorio. —  
 ¡ Oh Elisa , Elisa ! ... Otra vez  
 quiero apacentar mis ojos ,  
 pues no tengo otro consuelo ,  
 en tu peregrino rostro .

*(Se sienta junto á la mesa, saca un retrato y lo contempla.)*

Conservo, y conservaré  
 mientras no me echen al hoyo ,  
 tu retrato . ¡ Qué divina  
 criatura ! ¡ Qué tesoro  
 de gracias y perfecciones ! ...  
 Cada vez que reflexiono  
 que pude llamarte mia  
 y otro mortal mas dichoso ...

*(Óyese el ruido de un coche de colleras.)*

Pero ¿ qué ruido ... ¡ Un carruaje ! ...

VOCES.

*(Dentro.)* ¡ Socorro !

D. FRUTOS.

¡ Cielos !

*(Levántase precipitado y corre á la ventana dejándose el retrato sobre la mesa.)*

VOCES.

*(Dentro.)*

¡ Socorro !

D. FRUTOS.

Las mulas van desbocadas ...

Volemos ...

*(A gritos y desapareciendo por el foro.)*

¡ Gorrion ! ¡ Ambrosio !

## ESCENA XVIII.

SIMONA.

*(Sale vestida otra vez como en las primeras escenas.)*

Sonó un coche de arquiler  
 y mi novio , á lo que creo ,  
 gritaba ...

*(Fijando la vista en la mesa.)*

¡ Cielos , ¿ qué veo !

*(Toma el retrato.)*

¡ Un retrato de muger ! —

No hay duda . ¡ Infamia ! ... Él lo trujo .

*(Examinándole.)*

No distingo ... Hay poca luz ...



Mas juro á Dios y á una cruz  
que no es mio este dibujo. —  
Me acercaré á la ventana...

*(Lo hace.)*

¡ Ni por esas! Ya es de noche.  
¡ Por vida... — Ha parado el coche. —

*(Volviendo á mirar el retrato.)*

¡ Oh!... ¿ Quién será esta fulana?

No lo sé; pero aqui hay duende;

esto es alguna querencia

que ha dejado... No hay falencia:

¡ ese pícaro me vende!

Ahora caigo de mi burro.

Allá ha buscado desquite...

Por eso vuelve á Belchite

tan seriote y tan cazarro.

¡ Dos queridas á la par!... —

Encenderé una candela... —

¡ Por el siglo de mi abuela

que me las ha de pagar!

*(Al entrar Simona en su cuarto, aparecen en el foro don Frutos y Gorrión conduciendo á Elisa desmayada.)*

## ESCENA XIX.

ELISA. DON FRUTOS. GORRIÓN.

D. FRUTOS. Con tiento... Aqui en el sillón...

*(La dejan sobre la butaca.)*

Apenas se ve...

ELISA. ¡ Ay de mí!

D. FRUTOS. Ya vuelve...

*(Alzando la voz.)*

¡ Una luz aqui! —

Corre á buscarla, Gorrión.

*(Vase Gorrión por el foro. Al mismo tiempo entra Juana.)*

## ESCENA XX.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. Aqui entró... Sigo su huella...

¡Señorita!

ELISA.

¿Dónde estoy!

D. FRUTOS. Sosiéguese usted. Yo soy...

(*Aparece Simona con una luz en una mano y el retrato en la otra.*)

### ESCENA XXI.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA. SIMONA.

JUANA.

(*Reconociendo á don Frutos.*)

¡Él!

D. FRUTOS.

(*Reconociendo á Elisa.*)

¡Es ella!

ELISA.

(*Reconociendo á don Frutos.*)

¡Es él!

SIMONA.

(*Comparando rápidamente la cara de Elisa con la del retrato.*)

¡Es ella!

(*Suella la luz, que se apaga, y cae sin sentido sobre una silla.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## Acto segundo.

*Luces sobre la mesa.*

### ESCENA PRIMERA.

ELISA. JUANA.

*(Juana llega por la puerta del foro.)*

ELISA. ¿No le has visto?  
JUANA. No, señora.

Como ha llegado esta tarde,  
está abajo de visita  
con el cura y el alcalde  
y otros caciques del pueblo.  
Será preciso esperarle...  
Si tarda mucho...

ELISA.  
JUANA. No tal.

Las gentes de los lugares  
siempre se acuestan temprano.  
Se marcharán al instante. —  
¡Qué casualidad! ¡Ser él  
quien de peligro tan grave  
nos salva...

ELISA. Si.

JUANA. No hay remedio:  
si él no detiene el carruaje  
perecemos.

ELISA. Yo perdi

:



JUANA.

el sentido y no vi á nadie...  
Tampoco yo pude entonces  
reconocerle. La calle  
angosta y de noche ya...

Pero ello es que ha sido el angel  
de nuestra guarda y que estamos  
en su casa, y muy galante  
nos la ha ofrecido y con ella  
cuanto tiene y cuanto vale. —

Apenas en ese cuarto  
(*Señala la puerta de la derecha.*)  
nos dejó, pasado el trance  
del desmayo, y dió sus órdenes  
para que nada nos falte,  
se separó respetuoso  
de nosotras, y no es facil  
en tan contados momentos  
exactamente juzgarle;  
pero ¿no ha observado usted  
mas cultura en sus modales,  
aunque no haya desechado  
todavía todo su aire  
provincial?

ELISA.

Cierto.

JUANA.

Y, sin duda,  
aunque le hemos visto en traje  
de camino, ya no gusta  
de andar tan *horro* como antes.  
El corte de aquel gaban  
honraria al mejor sastre,  
y note usted que estes muebles  
son demasiado elegantes  
para Belchite.

ELISA.

En efecto.

JUANA.

Resulta pues de mi examen  
que ya es don Frutos otro hombre.

ELISA.

Tal creo; mas no lo extrañes.

Aunque poco cultivado,  
dió en Madrid claras señales  
de su natural talento  
y de su noble carácter;  
mas de un año ha transcurrido.

desde entonces, y no en balde  
pasa el tiempo...

JUANA. ¿Y no vió usted  
la alegría inexplicable  
que al reconocer á Elisa  
se retrató en su semblante?

ELISA. ¿Alegria? No. Sorpresa...

JUANA. Posible es que yo me engañe,  
pero en aquel corazon  
la antigua llama renace...

ELISA. No digas tal. ¿No recuerdas  
sus esfuerzos, sus afanes  
por que no tuviese efecto  
nuestro proyectado enlace?

JUANA. Con todo...

ELISA. Su antipatia...

JUANA. No era á usted, sino á su madre.  
Y nada prueba un momento  
de arrebato, de que nadie  
está libre. Usted tambien,  
dudosa entre dos amantes,  
á don Miguel dió la mano  
y se arrepintió ¡ya tarde!  
de su locura.

ELISA. ¡Es verdad!

Mas ¿pude yo figurarme  
que como el surco en el agua  
y como el humo en el aire  
veria desvanecerse  
mis ilusiones falaces?

¿Quién me hubiera dicho, Juana,  
que aquel amor entrañable  
á mis pies encarecido  
y jurado en los altares  
era capricho fugaz,  
ó tal vez cálculo infame?

Aquel hombre á quien acaso,  
mas ilusa que culpable,  
sacrifiqué mi ventura,  
haciendo cruel alarde  
de su ingratitud pagó  
mis caricias con desaires,

mis finezas con agravios,  
mis lágrimas con ultrajes.  
Disipado, jugador,  
duelista... ¡cuántos pesares,  
cuántos días de amargura  
me ha dado!

JUANA.

Es un botarate,  
un pícaro... ¡Y luego extrañan  
que una muger sea frágil. —  
Mientras vivió la marquesa  
fue don Miguel tolerable;  
pero así que cerró el ojo  
se hizo mas malo que el Draque.

ELISA.

¡Pobre mamá!... Mi desgracia  
la mató; no sus achaques.

JUANA.

Sí, señora. (Y el dolor  
de no haber echado el guante  
á los bienes de don Frutos.)

ELISA.

De la herencia de mi padre  
¿qué me queda ya, infeliz!  
Cuatro tierras miserables  
y una casa en este pueblo...

JUANA.

¡Y se empeña aquel alarbe  
en venderlas y en que usted  
venga á activar el remate!

ELISA.

¿Qué he de hacer? Está abrumado  
de deudas...

JUANA.

Que se las pague  
el diablo. En lugar de usted  
yo entablaria al instante  
la demanda de divorcio...

ELISA.

No. Prefiero resignarme  
con mi desdichada suerte.  
No quiero con semejante  
litigio exponer mi honra  
á las hablillas mordaces  
del vulgo.

JUANA.

Pero es extraño  
que don Miguel, cuando sabe  
que reside aquí don Frutos,  
haya dispuesto no obstante  
que usted sola...



ELISA. ¡ Mi marido  
ya no se digna de honrarme  
con tener celos de mí!

JUANA. Merecia el badulaque...

ELISA. Además, me aseguraron  
antes de emprender el viaje  
que se hallaba en Zaragoza  
don Frutos.

JUANA. En mi dictámen  
es buen presagio el haberle  
encontrado, y casi, casi  
nos debemos alegrar,  
señorita, del percance  
que nos ha proporcionado  
tan generoso hospedaje.

ELISA. Mi decoro, mi deber  
me prohíben aceptarle.  
Vámonos, Juana.

JUANA. ¡ Sin verle,  
sin...

ELISA. Es forzoso.

JUANA. ¡ Qué diantre!  
No hemos venido á sabiendas.  
La Providencia nos trae  
tal vez...

ELISA. Estoy decidida;  
escusado es que te canses...

JUANA. ¡ Irnos á un meson ahora!...

ELISA. No; á mi casa. Desde el martes  
me espera el arrendador...

JUANA. Pero sin saber las calles...,  
de noche, como dos brujas...

ELISA. Dándole las señas, alguien  
nos conducirá...

(Aparece don Frutos en el foro.)

(¡ Don Frutos!)

JUANA. (En voz baja.)

Ya está aquí: ya no hay escape.

## ESCENA II.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS.

D. FRUTOS. Señora, si usted permite...

ELISA. ¡Oh! entre usted. No necesita mi permiso...

D. FRUTOS. (*Acercándose.*) (¡Qué bonita!)  
¡Usted, señora, en Belchite!

ELISA. La sorpresa es natural.

D. FRUTOS. Algo mas que eso, señora,  
mi corazon siente ahora.

ELISA. Pues ¿qué...

D. FRUTOS. Un gozo... celestial.

ELISA. No hay motivo para tanto.

D. FRUTOS. ¿No le hay? ¿Cuenta usted por nada  
honrar mi humilde morada  
una... la... usted... ¡Cielo santo!  
¿Del gozo que en mi rebosa  
leve motivo será  
haber salvado quizá  
una vida tan preciosa?Y en fin, aunque no me asombre  
mi inesperada ventura,  
¿no es bastante esa hermosura  
para enloquecer á un hombre?ELISA. Tales lisonjas consiente  
la cortés galantería.

D. FRUTOS. ¡Elisa!...

JUANA. (*A Elisa en voz baja.*)La cortesía  
nunca fue tan elocuente.D. FRUTOS. No se usa aquí ni en Daroca  
poner en contradicción  
lo que siente el corazon  
y lo que dice la boca.ELISA. Para evitar esa lucha  
mejor es sellar el labio  
cuando puede hacer agravio  
la verdad á quien la escucha.D. FRUTOS. ¿Qué agravio cabe, señora,  
en mi fe sumisa y pura?

¿Ofende á Dios por ventura  
el cristiano que le adora?

ELISA. ¡Don Frutos!...

D. FRUTOS. Bien; si: ya callo.

ELISA. Mi marido...

D. FRUTOS. ¡Su marido!

¡Ah! si yo lo hubiera sido  
me cantaría otro gallo.)

ELISA. ¿No me oye usted?

D. FRUTOS. Si.

ELISA. Mi esposo...

D. FRUTOS. ¿Otra vez? Ya sé que usted  
se ha casado; ya lo sé.

Otro ha sido mas dichoso...

ELISA. Pero si...

D. FRUTOS. Es cosa cruel,  
viendo mi mortal quebranto,  
que usted se complazca tanto  
dándome en rostro con él.

ELISA. En fin, el que manda en mí  
me envia para que venda  
la casa y la poca hacienda  
que poseemos aquí.

D. FRUTOS. ¡Vender la hacienda! ¿y por qué?  
Segun eso algun apuro...

ELISA. No, señor...

D. FRUTOS. Si; estoy seguro...

Mas no lo consentiré.

Teniendo yo ¡Dios eterno!

por castigo los doblones,

¡malvender esos terrones

y el noble solar paterno!

ELISA. ¡Ah! ¿por qué sacarme así  
los colores á la cara?

Si tal oferta aceptara

¿qué se diria de mí?

D. FRUTOS. ¿Por eso tambien Elisa  
me ha de armar una querella?

ELISA. No debo...

D. FRUTOS. (*Apretando la mano á Juana.*)

¡Ay Juana!... Por ella  
venderia la camisa.



JUANA.

Bien lo sé. ¡Virgen de Atocha!...

Otro se llevó la palma  
que usted... No es aquella el alma  
de don Frutos Calamocha.

D. FRUTOS.

¿Qué!...

ELISA.

¡Juana!...

JUANA.

No puedo mas.

Don Miguel es el reverso  
de la medalla; un perverso,  
un bergante, un Barrabás.

ELISA.

¡Oh!...

JUANA.

*(Interrumpiendo á Elisa.)*Aunque se ponga usted sería  
no callo. El tal don Miguel...

ELISA.

¡Juana!

JUANA.

¿Qué ha sacado de él?

¡Oprobio, llanto, miseria!

D. FRUTOS.

¿Y ese hombre es tan fementido,  
tan traidor, tan sarraceno...

ELISA.

Sea malo ó sea bueno,  
don Miguel es mi marido.

D. FRUTOS.

Bien está; mas si son ciertas  
esas noticias que Juana  
me acaba de dar, mañana  
se va usté á quedar por puertas.  
Es mi esposo...

ELISA.

D. FRUTOS.

¡Otra! ya sé...

ELISA.

Debo hacer lo que me ordena.

D. FRUTOS.

En lo justo, norabuena;  
pero en lo injusto ¿por qué?¡Doblarse como una caña  
á su antojo!... ¡Voto á san!...

Ese hombre ¿es algun sultan?

¿No hay ya leyes en España?

ELISA.

Me remito á las de Dios.

D. FRUTOS.

¿Es de él acaso la hacienda...

ELISA.

Demos fin á una contienda  
penosa para los dos.

D. FRUTOS.

¿Tan vilmente corresponde...

ELISA.

Aunque agradecida estoy  
á tantos favores, voy,  
si usted me permite...

D. FRUTOS. ¿Adónde?

ELISA. A mi casa.

D. FRUTOS. ¡Otra manía! —

No quiero que usted la habite.

ELISA. ¿Cómo? ¡Yo...

D. FRUTOS. Dirá Belchite

que la echo á usted de la mia.

ELISA. ¿Y qué dirá si me quedo?

D. FRUTOS. Dirá que bajo el techado

de un hombre leal y honrado

puede usted dormir sin miedo. —

Ni allí puede usted estar.

Es un caseron sombrío,

lleno de goteras, frío

y al extremo del lugar.

No hay cristiano que lo arriende;

y aun dicen algunas viejas

que de noche entre las tejas

suele aparecer un duende.

JUANA. ¡Virgen Santa! Yo me muero

si voy...

ELISA. Aunque usted se enoje,

no está bien que yo me aloje

en la casa de un soltero.

D. FRUTOS. No soy solo, que tambien

en mi casa se cobija

un anciano con su hija.

(Aparece Simona de improviso, saliendo de la habitación de la izquierda.)

### ESCENA III.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS. SIMONA.

SIMONA. Di tu novia y dirás bien.

D. FRUTOS. (¡Simona!)

ELISA. (A media voz á Juana.)

¡Su novia ha dicho!

SIMONA. Muchito. ¿Se almira usted?

JUANA. (¡Una novia de aparejo

redondo!)

D. FRUTOS. (¡Dios de Israel!)

SIMONA.

Si, señora; soy su novia  
como dos y una son tres;  
y no hay que hacer aspamientos,  
que tengo yo tanto aquel  
como la mas estirada,  
y á mi nadie... ¿Estamos?... Pues.

D. FRUTOS.

(¡ Quisiera que me tragase  
la tierra!)

SIMONA.

Te aguantas; ¿eh?

Niega, traidor, que me has dado  
delante de cinco ó seis  
palabra de casamiento.—  
Pero puede que ya estés  
arrepentido y por otra  
me quieras plantar, ¡ infiel!

D. FRUTOS.

Yo...

SIMONA.

Por esa... lechuguina.

ELISA.

¡ Señora!...

SIMONA.

Todo lo sé.

Usté viene á sonsacármele,  
pero ¡por vida de quién!...

D. FRUTOS.

Tengamos la fiesta en paz,  
Simona.

ELISA.

Yo... ¡Qué muger!

D. FRUTOS.

Trata con mas cortesia  
á esta señora.

JUANA.

(A *Elisa en voz baja.*)

Es soez.

SIMONA.

¿Cortesia? Eso faltaba  
cuando...

D. FRUTOS.

Es...

SIMONA.

Ya sé yo quién es:

tu novia la de Madriz.

¿Acaso estoy yo en Belén?

El hermoso original  
de este retrato.

(Lo saca y se lo enseña á don Frutos.)

D. FRUTOS.

(¡ Ah!)

SIMONA.

¿Lo ves?

Tiró el diablo de la manta  
y se descubrió el pastel.

ELISA.

(¡ Conservaba mi retrato!...)



SIMONA. En la mesa lo atrapé ;  
y es que , á la cuenta , estarias  
consolándote con él...

ELISA. (¡ Me amaba !)

SIMONA. Cuando de pronto  
corriste á todo correr  
al encuentro de tu ninfa...  
¡ Maldita sea su piel !

D. FRUTOS. Me obligarás si no callas  
á hacer una...

SIMONA. Ya se ve ;  
como yo soy probe , y ella  
hija de conde ó marques...  
Mas tal como soy , á nadie  
doy yo mi brazo á torcer.

ELISA. ¿ Qué es esto , señor don Frutos !

D. FRUTOS. Esto es cumplirse la ley  
de la expiacion , señora ;  
esto es sufrir la cruel  
penitencia de un pecado  
que no debí cometer.

SIMONA. ¿ Qué quieres decir con eso ?

¿ Acaso yo te engañé ?

¿ Soy yo la descalabrada  
y tú te vendas la sien !

Pues esto no ha de quedarse  
asina , no. Hemos de ver  
quién se lleva el gato al agua ,  
porque yo de bien á bien  
soy mansa , mas si me pinchan  
soy el mismo Lucifer.

Si cuando vi por mis ojos  
tu maldá me desmayé,  
fue de corage. Por señas  
que si no acude Isabel  
á ampararme , lo que es tú...

D. FRUTOS. No vi...

SIMONA. ¿ Qué habias de ver ?

Embobado con la otra ,  
no digo á mí , pero á un buey  
no hubieras...

ELISA. ¡ Oh ! ya me canso

de escuchar tanta sandez.  
Sepa usted que en esta casa  
no hubiera puesto los piés  
sin el azar imprevisto  
que á ella me trajo, y á fé  
que ya me hubiera marchado  
si don Frutos...

SIMONA.

No hay cuartel  
para las dos: una ú otra  
y acábase el entremés.

ELISA.

Es inútil. Yo me voy...

D. FRUTOS.

Yo no lo permitiré...,  
y perdone usted, señora.  
No se trata ya de usted  
solamente: mi amor propio  
está empeñado tambien  
en ello. ¿No soy yo nadie  
en mi casa? ¿A qué papel  
se me quiere reducir?  
¡Voto á...

#### ESCENA IV.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS. SIMONA. TIO PABLO.

*(El tio Pablo llega por el foro.)*

PABLO.

¿Qué es esto? ¿Con quién  
regañas, Frutos?

SIMONA.

Conmigo.  
¡Ya no me quiere!

PABLO.

¿Por qué?

SIMONA.

Porque la novia de marras  
que tiene mas oropel  
se ha colado en casa...

PABLO.

¿Cómo!...

SIMONA.

Y ya mira con desden  
á la tosca lugareña.

PABLO.

¿Qué oigo! Eso ya pasa de...

SIMONA.

Yo he reclamado mis derechos,  
que si una se hace de miel...

PABLO.

Si; *ecetra*. Pues voto á cribas

que he de hacer y acontecer...

D. FRUTOS. ¡Tío Pablo!...

PABLO. Sí; soy capaz  
de armar aquí un somaten...

D. FRUTOS. Tío Pablo, á ella la he sufrido  
porque es tonta y es muger,  
pero si usted me alza el gallo  
le estampo en esa pared.

PABLO. Pero, hombre... (Lo hará lo mismo  
que lo dice.) Es menester...  
¿Te casas con ella, ó no?

D. FRUTOS. Sí: ya lo he dicho una vez.

Me caso; sí. Quiero dar  
al demonio ese placer.

PABLO. Pues siendo así, lo demas  
no me importa un cascabel.

D. FRUTOS. Mas pongo una condicion...

PABLO. Corriente: aunque sean diez.

D. FRUTOS. Que no ha de haber en mi casa  
mas voluntad ni mas ley  
que la mia.

SIMONA. ¡El despotismo!...

PABLO. ¡Silencio! Dice muy bien  
el yerno. Quien manda manda.

SIMONA. No puedo...

PABLO. Se hace un poder.

SIMONA. Pero...

PABLO. El se casa contigo  
y secularun amén.

SIMONA. Mis celos...

PABLO. Guárdalos para  
cuando seas su muger.

Ahora ¡adentro!

(*La empuja hácia el cuarto de la izquierda.*)

SIMONA. ¡Padre!...

PABLO. ¡Adentro,

ó por vida... Hasta despues.

(*Entra con Simona en la habitacion de la izquierda y la  
cierra por dentro.*)



## ESCENA V.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS.

ELISA. *(Haciéndose cruces.)*

¡Jesus! ¡Jesus!...

JUANA. A tal padre  
tal hija.ELISA. ¿Con esa arpía  
se une usted?

JUANA. ¡Virgen María!

Un milagro es que no ladre.  
Pues el padre... ¡Oh! descalabra.D. FRUTOS. ¿Qué quiere usted! Muerto estoy  
de vergüenza, pero soy  
esclavo de mi palabra.Amé á un angel sobrehumano  
y por una tontería

lo perdi... Desde aquel día

Dios me dejó de su mano.

Ciega mi razon y esclava

de mi necio frenesi,

mis labios dieron un sí

que el corazon reprobaba;

y el Diablo, que no perdona,

dijo con cara de risa:

¿no te acomodó una Elisa?

Pues allá va una Simona. —

Ayer el mio, hoy el de esa

desventurada... ¡Oh qué grima!

¡Nunca me echaré de encima

el pelo de la dehesa!

JUANA. Reniegue usted de su casta

y otra al puesto.

D. FRUTOS. No; ¡jamás!

Yo nunca me vuelvo atrás:

soy aragonés y basta. —

Y á mi ¿qué me importa ahora

que ella sea mi muger

u otra... si no lo ha de ser

la que el corazon adora?

Si de mi suerte el rigor

me guarda para una bestia,  
escusada es la molestia...

Cuanto mas bestia mejor.

¿Puedo quejarme en conciencia  
del mal que yo me he buscado?

No; en proporcion del pecado  
debe ser la penitencia.

ELISA. Mueve á lástima y dolor  
ver á usted entre esa gente,  
que es usted seguramente  
digno de suerte mejor.

D. FRUTOS. ¿Será verdad lo que oí?

Ya mi estrella es mas benigna,  
señora, si usted se digna  
de tener piedad de mi.

ELISA. La tengo, pero no tanta  
que á quedarme aqui me atreva.  
Simona pondria á prueba  
la paciencia de una santa. —  
¡A Dios!

D. FRUTOS. No, Elisa; no vengas

su voluntad á la mia;

no: sufrir tal villanía

es una mala vergüenza.

Harán de su triunfo alarde

si ahora te alejas de aqui,

y se reirán de mi

como de un necio cobarde.

Si tanta dicha merezco,

¡harto breve por ser mia!

acepta hasta el nuevo dia

el asilo que te ofrezco.

En él como en un sagrado

tu honor estará seguro.

Elisa: yo te lo juro

con la fé de un hombre honrado.

Abajo, lejos de aqui,

si tal gracia no me niegas,

mientras al sueño te entregas

velaré pensando en tí. —

Mas conozco á mi despecho

que, aunque la razon te obligue,

no quieres que nos abrigue  
 á los dos un mismo techo.  
 Pues bien; si esta humillacion  
 tu rigor hace precisa,  
 quédate en mi casa, Elisa:  
 yo me marcharé al meson.  
 ¡Quedarme y echar al dueño...  
 No soy tan ingrata yo  
 ni tan egoista; no.  
 Pero es temerario empeño  
 tambien...

D. FRUTOS. Asi me hizo Dios.

Soy aragonés, señora. —  
 Mas no sé quién es ahora  
 mas tozudo de los dos.

ELISA.

Si yo...

D. FRUTOS.

¿Teme usted acaso  
 que se caiga una pared?

ELISA.

Pero...

D. FRUTOS.

En fin, váyase usted:  
 ya la dejo libre el paso.

JUANA.

¡Señora!...

D. FRUTOS.

Déjala, Juana.

Ya que tu señora bella  
 no quiere dormir en ella,  
 la casa arderá mañana.

ELISA.

(A Juana, á media voz.)

¿Qué escucho! ¡Y lo hará!...

JUANA.

¡No es cosa!

Ya verá usted lo que tarda...

ELISA.

Yo...

JUANA.

Será lástima que arda  
 una finca tan hermosa.

ELISA.

Juana, si me quedo aquí...

JUANA.

Él lo exige... Él nos salvó...

¿Le tiene usted miedo?...

ELISA.

No...

(¡Pero me lo tengo á mí!)

D. FRUTOS.

Elisa, en nombre del cielo,  
 no me niegue tu altivez  
 esta gracia, que tal vez  
 será mi último consuelo.



¡Duélate mi amarga suerte,  
oh dulce, perdido bien!  
Mira que tanto desden  
puede apresurar mi muerte.  
De rodillas te lo pido.

*(Se arrodilla; Elisa quiere hacerle levantar, pero don Frutos permanece en la misma actitud y sin soltar la mano de Elisa.)*

ELISA. ¡Por Dios, alce usted...  
D. FRUTOS. Perdona...

ELISA. Si nos sorprende Simona  
no moverá poco ruido...

D. FRUTOS. ¡Oh! no alzaré...  
ELISA. ¡Qué porfía...!

D. FRUTOS. Si palabra no me das...  
ELISA. Bien; pero con mil y más...

JUANA. Pasos siento...

*(Don Frutos se levanta.)*

BLAS. *(Apareciendo en el foro.)*

Ave Maria.

## ESCENA VI.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS. BLAS.

D. FRUTOS. Adentro.

BLAS. *(Acercándose.)* Aunque usted perdone,  
¿está aquí una forastera,  
que no es de Belchite y vino...  
Más por la traza es aquella.  
¿Se llama usted doña Elisa...

ELISA. Sí; yo soy.

BLAS. ¿Está usted buena?

ELISA. Sí; gracias.

BLAS. Vengo de parte  
de Rudesindo Calleja...

ELISA. Mi arrendador.

BLAS. Sí; á decirle  
á su mercé que la espera...

D. FRUTOS. Dile que por esta noche  
se queda aquí...

BLAS. Noragüena.

ELISA.  
JUANA.

(¡Ah!....) Mañana nos veremos.

BLAS.

La señora está indispuesta...  
Ya sé que hubo de volcar  
el carruaje. ¡Son tan bestias  
las mulas!... Pues bien; por eso  
no se perderá la cena.  
Nos comeremos yo y Paula  
su ración de usted y la de ella. —  
Con que ¿hasta mañana?

ELISA.  
BLAS.

Sí.  
Vea usted si tan y mientras  
manda alguna cosa á Blas...  
¡Ah! por vida de mi agüela...  
Lo mejor me se olvidaba.  
Hoy llegó por la estafeta  
esta carta...

ELISA.

Deme usted...  
(La toma y mira el sobre.)  
De don Remigio es la letra.  
(A don Frutos.)  
Permitame usted...

D. FRUTOS.

¡Señora!...  
(Abre Elisa la carta, y la lee para sí.)  
Tú, vete ya.

BLAS.

D. FRUTOS.

¿Y la rempuesta?  
¡Bárbaro! ¡la has de llevar  
tú á Madrid?

BLAS.

¡Toma! el que yerra  
no pregunta... No; al contrario...  
Se me ha trabado la lengua.

ELISA.

BLAS.

(¡Cielos!)  
Con que, güenas noches  
y mandar lo que se ofrezga.

## ESCENA VII.

ELISA. JUANA. DON FRUTOS.

ELISA.

(Interrumpiendo la lectura.)  
¡Dios mio...! (Sigue leyendo.)

JUANA. Pierde el color...

ELISA. (Llorando.)  
¡Desventurada!...

D. FRUTOS. ¿Qué nueva  
infausta...

(A Juana, mientras sostiene á Elisa, que está á punto de desmayarse.)

ELISA. ¡Una silla, pronto!  
(Alzando los ojos.)

¡Dadme, Señor, fortaleza!  
(Se sienta ayudándola don Frutos.)

JUANA. Descanse usted... ¡Agua!

ELISA. No.

JUANA. Este frasquito de esencia...  
(Saca uno del pecho y lo aplica á la nariz de Elisa.)  
Huela usted...

ELISA. ¡Oh! no te inquietes.

No temas, Juana, que pierda  
la razón, que la que nace  
con tan infeliz estrella  
como yo ni este consuelo  
en la adversidad espera.

D. FRUTOS. Mas ¿qué imprevista desgracia,  
ó qué inesperada ofensa  
tus bellos ojos, Elisa,  
baña en lágrimas acerbas?  
No á vana curiosidad  
atribuyas la impaciencia  
con que humilde te suplico  
que me confies tus penas:  
es porque mi bien supremo  
sería librarte de ellas.

ELISA. ¡Don Frutos!

D. FRUTOS. ¡Tanta amargura!...  
Habla. ¿Acaso lloras... muerta...  
á tu madre...

ELISA. ¡Ah!... ¡Si señor!

JUANA. ¿Cómo!... Pues...

(Elisa impone silencio á Juana con una seña.)

D. FRUTOS. ¡Pobre marquesa!

(¡Cuánto me quemó la sangre!)

Dios en su gloria la tenga...



ELISA.

*(Levantándose.)*

Vamos, Juana...

D. FRUTOS.

Bien conozco,

bella Elisa, que no hay fuerzas

humanas que resuciten

al que yace en noche eterna;

bien sé que la de una madre

es irreparable pérdida,

y que en vano intentaría

con mi ruda y torpe lengua

curar la profunda llaga

que... En fin, usted bien penetra

los sentimientos que abriga

mi corazón. Yo quisiera...

ELISA.

*(¡Ay Dios!) Lo sé; pero ahora...*

D. FRUTOS.

Si; en ocasiones como esta

las lágrimas y el silencio

son la mejor elocuencia.

*(Siguiendo á Elisa hasta la habitación de la derecha.)*

Llore usted. Yo la acompaño...

*(A una señal de Elisa retrocede respetuoso.)*

en su sentimiento.

ELISA.

*(A Juana entrando.) Cierra.**(Juana sigue á su ama cerrando la puerta.)*

## ESCENA VIII.

DON FRUTOS.

¡Pobre Elisa! ¿No bastaba

para amargar tu existencia

haberte cabido en suerte

un marido calavera?

¡No te bastaba sufrir

sin exhalar una queja

su villana ingratitud

y su tirana insolencia!

Un solo lazo te unia

á este valle de miserias;

tu madre; ¡y la impía muerte

se goza en dejarte huérfana!

Maldita pécora fue  
mi señora la marquesa ;  
pero al fin era su madre  
y Elisa paga una deuda  
sagrada si á su memoria  
tributa lágrimas tiernas.  
Aun yo mismo , sin poder  
resistir á su influencia ,  
creo que me he enternecido...  
¿Quién un dia me dijera  
que habria yo de sentir  
la muerte de aquella vieja  
endiablada!... Y sin embargo,  
por ella perdi , por ella ,  
esa inestimable joya  
que insensato menosprecia  
mi indigno rival. Si fuese  
mi fortuna menos negra ,  
yo que la maldije viva  
no la lloraria muerta.  
Si mi palabra y las leyes  
de la santa madre iglesia  
entre Elisa y yo no alzasen  
insuperable barrera ,  
¿quién mas dichoso que yo  
sobre la faz de la tierra?  
¿Qué muger pierdo , Dios mio!  
Noble , virtuosa , bella ,  
probada ya en el crisol  
del infortunio... ¡y sin suegra!

### ESCENA IX.

DON FRUTOS. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Don Frutos!...

D. FRUTOS. ¡Calle! ¡Mamerto!

Entre usted. (¿Qué me querrá?)

MAMERTO. (Adelantándose.)

Usted dirá que á estas horas  
no parece natural  
mi visita.

D. FRUTOS.

Nada de eso...

A no ser que, en calidad  
de escribano cartulario,  
me venga usted á enjuiciar...

MAMERTO.

No, señor; no tema usted,  
no vengo como curial;  
vengo solo como un simple...

D. FRUTOS.

¿Eh?

MAMERTO.

Simple particular.

D. FRUTOS.

Pues ¿qué objeto...

MAMERTO.

Usted no es tonto

y ya se figurará...

D. FRUTOS.

En efecto... (Ya olvidaba  
que este mozo es mi rival.)

MAMERTO.

Mi honor exige...

D. FRUTOS.

Sí. (Vamos;

me viene á desafiar.)

MAMERTO.

Que me muestre agradecido  
al que me dió libertad,  
y como á usted se la debo  
según me dijo...

D. FRUTOS.

Sí tal;

pero obrar así fue un acto  
de justicia y nada más.

MAMERTO.

Usted lo llama justicia  
y yo generosidad;  
que al fin de los enemigos  
los menos dice el refrán;  
y como yo estoy pensando  
por Simona días ha  
y para una dama sola  
es suficiente un galán...

D. FRUTOS.

Sí; lo sabía...

MAMERTO.

No se habla  
de otra cosa en el lugar.

D. FRUTOS.

Y por lo mismo me opuse  
al atropello brutal  
del tío Pablo. — Pero hablemos  
con toda sinceridad.

Que usted quiere desbancarme  
es evidente. (¡Ojalá!)

MAMERTO.

Sí, señor.



D. FRUTOS. ¿Y espera usted  
lograrlo?

MAMERTO. ¿Qué he de esperar?

MAMERTO. Simona me ha desahuciado,  
¡ingrata!... y no hay tribunal  
de apelacion cuando dice  
una moza: no ha lugar.  
Pues ¡qué! si ella me quisiese  
¿sufriera yo ¡pesia tal!  
que otro hombre la hiciera cocos,  
aunque fuera el Preste Juan?

D. FRUTOS. ¡Mamerto!...

MAMERTO. (*Enternecido.*) Por mi desgracia,  
esa muger contumaz  
me aborrece, y como yo  
no tengo otra voluntad  
que la suya ¡ay desdichado!  
desde que en hora fatal  
vi aquella cara hechicera  
que me tiene hecho un bausan,  
no me queda ya, don Frutos,  
mas recurso que llorar.

(*Llora en efecto.*)

D. FRUTOS. (*Para sí.*)

Y en efecto está llorando.

¡Vaya un ente original!

MAMERTO. Ver llorar á un tagarote  
como yo es cosa en verdad  
que da grima; pero ¡ay triste!  
no lo puedo remediar. —  
Usted sí.

D. FRUTOS. ¿Cómo?

MAMERTO. Rompiendo

una vara de taray  
en mis costillas, ó echándome  
á la garganta un dogal.

D. FRUTOS. ¡Yo! ¿Ha perdido usted el juicio?

MAMERTO. Si; usted me debe matar,  
don Frutos. Hágame usted  
esa obra de caridad.

D. FRUTOS. ¿Soy yo asesino ó verdugo  
por ventura? Es singular

la manía... Yo no mato  
á los que no me hacen mal.  
Si tiene usted tanta prisa  
de dar obra al sacristan  
y al párroco, buen remedio,  
cuélguese usted de un nogal.

MAMERTO.

¡ Ah! yo idolatro á Simona  
¡ y usted la lleva al altar!

D. FRUTOS.

¡ Ahí verá usted!

MAMERTO.

Algun día  
no la parecí costal  
de paja, pero la pérfida  
me vendió como un chalan.  
Vinó usted, pujó... y abur.  
Como en el agua la sal  
se deshizo mi esperanza. —  
¡ Llorad, mis ojos, llorad!

D. FRUTOS.

(¡ Pobre jóven!) Yo lo siento  
en el alma; pero ya  
mi palabra está empeñada  
y no he de volverme atrás.

MAMERTO.

Y tal vez si no mediase  
un compromiso formal...

D. FRUTOS.

Se la cederia á usted  
sin reparo.

MAMERTO.

¡ Voto á san!...  
Aqui tenemos al perro  
del hortelano...

D. FRUTOS.

Cabal.

MAMERTO.

Ni le gusta á usted Simona  
ni me la quiere endosar.  
¡ Egoismo! ¡ Tirania!

D. FRUTOS.

¡ Tontería! ¡ Necedad!

No es á mí, no, sino á ella  
á quien debe usted contar  
sus cuitas. ¿ Tengo yo cara  
de tio ó de capellan?  
Bueno estoy yo para oir  
en mis orejas zumbar  
á un moscon... Hábale usted;  
yo no me opongo: allí está...  
Vaya usted...

MAMERTO. Si; eso se dice muy pronto, pero...

D. FRUTOS. ¿Qué?

NAMERTO. Ay!

No me atrevo.

D. FRUTOS. ¿Quiere usted  
que yo la vaya a rogar  
que le quiera?

MAMERTO. Estará allí  
aquel feroz animal...

D. FRUTOS. ¿Algún mastin?

MAMERTO. No ; su padre.

No, no me atrevo. Es capaz...

Vendré mañana...

D. FRUTOS. ¡Oh! mañana será tarde.

MAMERTO. — ¡San Pascual!

Pues ¿qué...

D. FRUTOS. Mañana me caso.

NAMERTO. ¡Virgen Santa del Pilar!...

D. FRUTOS. Y si el novio es complaciente y amable, no lo será el marido.

MAMERTO. Ya supongo...

Pues mire usted ; muchos hay de otra opinion.

D. FRUTOS. ; Eh! acabemos...

NAMERTO. ¡Mañana! ¡Oh calamidad!

D. FRUTOS. ¿Entra usted, ó no?

MAMERTO. Mañana!

D. FRUTOS. ¡ Oh! ya no puedo aguantar...

Váyase usted con mil diablos

y déjeme el alma en paz.

MAMERTO. (*Llorando.*)

A Dios, Simona, hasta el valle...

de...

D. FRUTOS. (*Empujándole.*) ¡Basta!

MAMERTO. De Josafat!



## ESCENA X.

DON FRUTOS.

Para apurar mi paciencia  
me faltaba este buen rato.

¿Hay mayor impertinencia?

¿Hay hombre mas mentecato?

Yo te la daria, si,

ya que tanto te cegó,

menos por dártela á ti

que por no sufrirla yo.

Mas nunca, con grave mengua

de mi firme, hidalga fè,

nunca negará mi lengua

lo que con ella juré.

Mañana me caso; si. —

El mal paso darlo aprisa. —

¡Cielos! ¿qué va á ser de mí

con Simona... y sin Elisa!

¡Elisa, mi único amor!...

Hoy te traje aquí mi suerte

para que fuese mayor

la amargura de perderte.

¡Breve y funesto placer!

¡Triste y fatal situacion!

(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)

Alli me llama el deber...

(*Mirando á la puerta de la derecha, de la cual se halla  
poco distante.*)

Aquí está mi corazon. —

¿Y á qué con vana inquietud

suspirar en esta puerta

si mi honor y su virtud

no la consienten abierta?

¡A Dios!... No dé yo lugar

á una sospecha bastarda. —

¡Qué noche voy á pasar...

y qué mañana me aguarda!

¡Con cuánta pena te dejo,

angel de amor y hermosura!

(*Mirando á la izquierda.*)

Mas ¡ con qué gozo me alejo  
de esa bestial criatura!

*(Dirigiendo sus miradas á derecha é izquierda, como lo indican los versos.)*

¡ Cuan diversas son las dos!  
Alli está el mal; aqui el bien. —  
¡ Maldita seas de Dios!...  
¡ Bendita seas, amén!  
*(Desaparece por el foro.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## Acto tercero.



### ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS. TIO PABLO.

- D. FRUTOS. Convénzase usted, tío Pablo;  
no hagamos un desatino  
que luego nos pese á todos.  
Yo...
- PABLO. Frutos, lo dicho dicho.
- D. FRUTOS. Tío Pablo, su hija de usted  
no será feliz conmigo...
- PABLO. Si por cierto; ¡vaya!... (Este hombre  
se ha olvidado de que es rico.)
- D. FRUTOS. Hay poca conformidad  
entre su genio y el mío.
- PABLO. No importa: una vez casados  
cedeis cada uno un poquito...  
Y ademas, sin una que otra  
pelotera entre marido  
y muger el matrimonio  
sería un guisado insípido  
y vivieran los casados  
como los padres del Limbo.
- D. FRUTOS. Si por retirarme yo  
no quedase otro partido  
á Simona... Mas yo sé  
que la quiere con delirio  
Mamerto...
- PABLO. ¿Ese babazorro?



No me hables de él: no le azmito.

D. FRUTOS. Si pudiese obrar Simona  
segun su libre albedrío  
preferiria á ese mozo.

PABLO. ¿Ella? ¡Quiá!

D. FRUTOS. Un día le quiso...

PABLO. Un día no es otro día,  
ni son iguales los cinco  
dedos de la mano; ¿entiendes?,  
y dijo bien el que dijo:  
bueno es el pan de centeno,  
pero es mejor el de trigo.

D. FRUTOS. ¿Y á qué debo yo la honra  
de que me haya preferido  
Simona? ¿A mi linda cara?

PABLO. ¿Por qué no? Tú eres buen chico.

D. FRUTOS. No, señor: á mis doblones;  
dejémonos de embolismos.

Mientras los tenga seré  
discreto, gallardo, lindo,  
gracioso, mas si mañana  
amanezco sin un Cristo  
dirá usted, dirá Simona  
que soy mas feo que un mico.

PABLO. Eso no; pero si Dios  
te ha dado tierras y olivos,  
¿por eso te ha de llamar  
la chica perro, judío?

D. FRUTOS. Pero usted la sacrifica  
á su bárbaro egoismo...

PABLO. ¿Cómo!...

D. FRUTOS. Al sórdido interes...

PABLO. ¡Hombre!...

D. FRUTOS. Porque, lo repito,  
no congeniamos; seremos  
muy desgraciados.

PABLO. Pues, hijo,  
ya es tarde. Nadie te puso  
á la garganta un cuchillo...  
Haberlo mirado bien  
antes de decir: envido.

D. FRUTOS. ¡Es verdad, si, es verdad!... (Este

es el segundo capítulo  
de la suegra de Madrid.

¡Ah vil interes maldito!

Tanto monta para ti  
la corte como el cortijo.)

Vengámonos á razones.

Confieso que he procedido

con ligereza; confieso

que puesto en tela de juicio

este asunto yo sería

condenado. Por lo mismo,

propongo una transaccion

que escuse llantos y ruidos

y á todos nos esté bien.

Las leyes, si me desdigo,

solo pueden obligarme,

téngalo usted entendido,

á dotar á esa muchacha;

pues bien está; sin litigio

la regalo dos mil pesos

y es negocio concluido.

PABLO.

No me acomoda.

D. FRUTOS.

Si es poco,

pida usted mas. Yo me obligo...

PABLO.

Vales tú mucho mas que eso.

D. FRUTOS.

Pues púje usted á su arbitrio...

PABLO.

(¡Firme, Pablo! Ú todo, ú nada.)

Si no se casa contigo

va á tronar como arpa vieja.

¡Te tiene tanto cariño!...

D. FRUTOS.

¿Con que...

PABLO.

¡Nada!

D. FRUTOS.

¿Con que usted

no transije?

PABLO.

No transijo.

D. FRUTOS.

Mírelo usted bien, tío Pablo;

mire usted que si me irrito...

PABLO.

¿Qué quieres decir con eso?

Mas ya calo, ya adivino...

La forastera, la intrusa

te ha trastornado el sentido.

Ella es la que ahora campa;

Simona no toca pito;  
un clavo saca otro clavo,  
que dice el refran antiguo.  
Di de una vez que te casas  
con la huéspedea...

D. FRUTOS. (¡Oh Dios mio!...)

PABLO. ¡Hombre sin palabra!... ¿Es eso  
lo que manda el catecismo?

D. FRUTOS. ¡Dale! No; ni ella, ni yo,  
ni el reverendo arzobispo  
podemos... Ese sería  
un casamiento sacrilego.

PABLO. ¿Por qué?

D. FRUTOS. ¡Qué necia pregunta!  
Porque ya tiene marido.

PABLO. ¡Miren qué falta le puso!

D. FRUTOS. ¿Eh?

PABLO. Como de esas se han visto  
que tienen marido y majo  
y comen á dos carrillos.

D. FRUTOS. ¡Blasfemo! El honor de Elisa  
es como el sol del Olimpo,  
y ¡vive Dios, ruin villano...

PABLO. Yo...

D. FRUTOS. Diga usted que ha mentido  
si no quiere que le arranque  
la lengua.

PABLO. Bien; no es artículo  
de fé lo que dice el hombre  
cuando el hombre está mohino. —  
Pero tomarlo tambien  
tan á pechos... ¿Qué chiquillo  
te ha sacado ella de pila  
para poner tanto ahinco  
en defenderla?

D. FRUTOS. Es muger...,  
es dama, la doy asilo  
en mi casa..., es un dechado  
de virtudes y un prodigio  
de hermosura; — en fin, ¿por qué  
lo he de ocultar? Es el ídolo  
de mi corazon.



- PABLO. ¡Y es cierto!  
 ¡Y te atreves á decírmelo!
- D. FRUTOS. ¡Y usted que lo oye se atreve  
 á ser mi suegro!
- PABLO. Lo he dicho,  
 y no me retrato, y nadie  
 me apea de mi pollino.
- D. FRUTOS. Bien; corriente. Yo tambien  
 he tomado mi partido.
- PABLO. ¿Te negarás...
- D. FRUTOS. Al contrario:  
 ahora soy yo el que lo exijo;  
 pero pronto; ¡ha de ser pronto!  
 Ya podia haber venido  
 el escribano. Las horas  
 se me estan haciendo siglos.

(Aparece Mamerto trayendo en la mano algunos pliegos  
 de papel sellado.)

- PABLO. Cátales aqui. Mas á tiempo...

## ESCENA II.

DON FRUTOS. TIO PABLO. MAMERTO.

- MAMERTO. Buenos dias.
- PABLO. Mas ¿qué miro!  
 ¡Eres tú! ¿Cómo no viene  
 tu cofrade don Toribio?
- MAMERTO. Está... como yo quisiera  
 estar.
- PABLO. ¿Cómo?
- MAMERTO. Con el tifus.  
 Pues sinó, ¿vendria yo  
 á autorizar mi suplicio?
- D. FRUTOS. ¡Otra victima!
- PABLO. (Riéndose.) Si; es gaita...
- MAMERTO. Maldito sea mi sino  
 y la hora fatal, funesta  
 en que aprendi tal oficio. —  
 Pero aun es tiempo. ¡Tio Pablo!...  
 ¡Don Frutos!... Por el martirio  
 de San Serapio, que fue

menos horrible que el mio,  
 cédanme ustedes la mano  
 de Simona, quo lo pido  
 con mucha necesidad,  
 y ponerme en el conflicto  
 de dar fe de que se casa  
 ¡ay Dios! con otro individuo  
 es obligarme, señores,  
 á cometer un suicidio. —  
 ¡Don Frutos!...

D. FRUTOS.

Eso, al tío Pablo.

PABLO.

(Sin dejar hablar á Mamerto.)

No ha lugar.

MAMERTO.

(¡ Bárbaro! ¡ Impio!)

PABLO.

(A la puerta de la izquierda.)

¡A ver si sales, Simona?

MAMERTO.

(Pero aun me queda un resquicio  
 de esperanza. Acaso al verme  
 renazca el amor antiguo...)

PABLO.

¡Por vida... Se me ha olvidado  
 hacer venir los testigos...

D. FRUTOS.

Despues vendrán á firmar,  
 y si no nos convenimos  
 es inútil...

MAMERTO.

Es forzoso  
 tener corazon de risco  
 para...

PABLO.

Ya está aqui Simona.

(Aparece Simona con el vestido de lugareña.)

MAMERTO.

(Ardo y tiemblo; sudo y gimo.)

### ESCENA III.

DON FRUTOS. TIO PABLO. MAMERTO. SIMONA.

SIMONA.

(Muy seria.) ¡Salú!

MAMERTO.

(¡ Cómo la idolatro!)

D. FRUTOS.

Buenos dias.

MAMERTO.

Idem., (¡ Si;  
 para ellos, no para mí!)

PABLO.

Asentémonos los cuatro.

(Mamerto se sienta delante de la mesa, poniendo sobre ella el papel sellado; don Frutos á su derecha, y á su izquierda Simona y el tio Pablo.)

MAMERTO. (Tomando una pluma y mirándola.)

Esta pluma es una brocha.

PABLO. Otras hay.

MAMERTO. (Tomando otra y suspirando.)

¡Ay!...

(Escribiendo.)

«Esponsales

entre Simona Corrales

y don Frutos Calamocha.» —

Venga... (¡Oh día de amargura!)

la novia, si lo ha de ser,

y diga... (¡No echa de ver

lo triste de mi figura!)

D. FRUTOS. Antes de ese documento

dará el escribano fe

de otro que yo dictaré.

PABLO. ¿Otro?

SIMONA. ¿Cuál?

D. FRUTOS. Mi testamento.

PABLO. ¡Tú hacer testamento!

D. FRUTOS. Yo.

MAMERTO. ¡Amargar así el placer  
de la boda!

SIMONA. ¡Un novio hacer  
testamento!...

D. FRUTOS. ¿Por qué no?

Sin que sea desvario

¿no hay quien toma esa medida

cuando el honor y la vida

arriesga en un desafío?

¿No suele también testar,

por si no llega á la orilla,

el que en frágil navecilla

surca el proceloso mar?

¿Y no puedo yo creer

que el vínculo conyugal

no es mas que un duelo mortal

entre marido y muger?

Y si entre ellos el demonio



- PABLO. de sus artes hace gala,  
¿qué mar bravío se iguala  
al golfo del matrimonio?
- SIMONA. ¡Mire usted qué alicantina!...
- PABLO. *(En voz baja.)*  
¡Chito!
- D. FRUTOS. *(A Mamerto.)* Ponga usted mi nombre,  
patria etc. *(Mamerto escribe.)*
- SIMONA. *(Aparte con su padre.)*  
¡Hum!... Este hombre  
me va dando mala espina.
- PABLO. Deja que él sea mi yerno...
- D. FRUTOS. Como bueno y fiel cristiano,  
apostólico, romano,  
dejo el alma al Padre Eterno.
- MAMERTO. Eso es; y el cuerpo á la tierra...
- D. FRUTOS. Yo diría á Lucifer...
- Es decir, á mi muger.
- SIMONA. *(En actitud de levantarse furiosa.)*  
¿Qué se entiende...
- PABLO. *(En voz baja y haciéndola sentarse de un tiron.)*  
¡Calla, perra!
- SIMONA. *(Alto.)*  
¡Confundirme á mí — ¡Qué horror! —  
con los demonios malditos...
- PABLO. ¡Ba! Son chanzas de Frutitos,  
que hoy está de buen humor.
- MAMERTO. Disponer de esa manera  
del cuerpo...
- SIMONA. *(Yo estoy en bilo.)*
- MAMERTO. No es la fórmula de estilo...
- D. FRUTOS. Pues ponga usted lo que quiera.
- MAMERTO. *(Yo creo que no está sano*  
*(Con el dedo en la frente.)*  
*de aquí. Curador ad litem*  
*habrá que nombrarle...)*
- D. FRUTOS. *Item:*  
al infrascrito escribano...
- MAMERTO. ¡A mí...
- PABLO. ¡A Mamerto!...
- SIMONA. ¡A él!...

D. FRUTOS.

Sí.

Al infrascrito escribano,  
vuelvo á decir...

MAMERTO.

(¡San Cipriano!,

¿qué querrá dejarme á mi?)

D. FRUTOS.

Ya que no le doy la novia,  
como en vano lo procuro,  
porque su padre es mas duro  
que una silla de Moscovia...

SIMONA.

¡Hum!...

PABLO.

No hagas caso de pullas.

D. FRUTOS.

Le doy mil piés de olivar  
y mi huerta del juncar  
que mide cinco tahullas.

PABLO.

¿Qué oigo!

MAMERTO.

¡A mí tal beneficio!

PABLO.

¡A él!...

D. FRUTOS.

Poco es lo que le doy  
cuando á mi pesar le voy  
á hacer un flaco servicio.

MAMERTO.

(Comprendo... Puede que así...)

SIMONA.

(Aparte con su padre.)

¡Mil olivos!...

PABLO.

Se los da  
por via de... ¿Estamos?

SIMONA.

Ya;

pero me los quita á mi.

MAMERTO.

Gracias...

(Don Frutos le interrumpe diciéndole por señas que si-  
ga escribiendo.)

PABLO.

Para una prebenda  
tan fuerte como la suya,  
eso vale una aleluya.

D. FRUTOS.

Y del resto de mi hacienda...

PABLO.

Pues; la gozamos los dos...

D. FRUTOS.

Tierras, fincas, plata, olivos...,  
doy la mitad *inter vivos*  
á doña Elisa Quirós.

(Simona y el tio Pablo se levantan airados.)

SIMONA.

¡Felonia!

PABLO.

¡Tú desbarras!

D. FRUTOS.

Yo soy dueño de mis bienes.

PABLO. La metá de lo que tienes  
á una...

SIMONA. ¡A la novia de marras!

PABLO. No se hace esto con un chino.

SIMONA. Esto es burlar mi esperanza.

PABLO. Esto ya pasa de chanza.

SIMONA. Esto es ser un asesino.

D. FRUTOS. Pues predicais en desierto...

SIMONA. ¡Oh!...

D. FRUTOS. (Levantándose.)

¡Silencio y respetad

mi postrera voluntad! —

Lo dicho dicho, Mamerto.

(Mamerto sigue escribiendo. Don Frutos pasea de un lado de bastidores al otro.)

SIMONA. ¡Echarme así por el lodo...!

PABLO. (En voz baja.)

¡Calla y muérdete las uñas

por Dios, que si refunfuñas

puede quitarnoslo todo!

SIMONA. Pero, padre, es fuerte cosa...

PABLO. La otra metá...

No hay aguante...

PABLO. Aun será lo muy bastante

para que nadie nos tosa.

MAMERTO. (Se me hace el alma pedazos

viendo penar á mi bien.

(Mirando á Simona y gesticulando con afán.)

¿Y aun no cedés? ¡Boba, ven;

ven!... Arrójate en mis brazos. —

¡Nada!)

D. FRUTOS. Item...

SIMONA. (Aparte al tío Pablo.) ¡Otro item, padre!

D. FRUTOS. Por dejar pia memoria

de mí y alcanzar la gloria

de Cristo y su Santa Madre,

dejo...

SIMONA. (Como arriba.) ¡Ay..., todo lo destroza!...

D. FRUTOS. El resto de mi caudal

al venerable hospital

de locos de Zaragoza.

SIMONA. ¡Esto mas!



PABLO.

Hombre, ¿estás tonto?

¿A los locos? ¡Eso dices!

D. FRUTOS.

Sí; entre aquellos infelices  
espero verme muy pronto.

MAMERTO.

(Bien tenia yo barrunto...)

SIMONA.

(Llorando.)

¡Qué ultraje!

*(Se sienta y solloza y palmorea con muestras de desesperacion.)*

PABLO.

Basta de bromas,

y sin mas puntos ni comas  
tratemos de nuestro asunto.

D. FRUTOS.

¡Eh! no gasto bromas yo.

Lo he dicho y no lo revoco.

PABLO.

Pues digote que estás loco  
de atar.

D. FRUTOS.

Todavía no.

MAMERTO.

(Ahora, sitiada por hambre,  
tal vez...)

PABLO.

Si; estás rematado,

y es que á la cuenta te ha dado  
en la sesera un calambre...

D. FRUTOS.

No tal.

PABLO.

Si; yo lo sustento.

Solo hace ese disparate

un orate. — Y un orate

no puede hacer testamento.

Porque un loco en mi opinion

tiene el caletre perdido,

y cuando falta el sentido

se preturba la razon,

y cuanto haga, y ponga, ó quite

es nulo; y de aquí artículo

que lo que en Belchite es nulo

no vale nada en Belchite.

D. FRUTOS.

Hoy soy libre como ayer...

MAMERTO.

(Levantándose.)

A esa lógica bastarda,

á esa gramática parda

me toca á mi responder.

Para declarar demente

á Pedro ó Juan, no es un lego,

no es un rústico labriego  
 autoridad competente.  
 Mas quiero por dos minutos  
 suponer que del común  
 sensorio, como un atun,  
 está privado don Frutos.  
 En tal caso, por la goda  
 legislación, hoy vigente,  
 nulos serán igualmente  
 el testamento y la boda;  
 que si nulo es lo que testa,  
 como ha dicho usted muy bien,  
 quien tiene el seso en Belén  
 y la razón descompuesta,  
 por los mismos argumentos  
 no puede casarse, pues  
 si es loco don Frutos, es  
 incapaz de sacramentos.

D. FRUTOS. ¡Basta! Lo he dicho y lo voy  
 á firmar. (*Va á la mesa y firma.*)

PABLO.

D. FRUTOS.

PABLO.

D. FRUTOS.

PABLO.

¡Tente!... Ya está.

¡Frutos!...

Luego se verá  
 si soy loco ó no lo soy.

Con que ¿es decir... (*¡Malos lobos!...*)  
 que esto es una cuchufleta...

una treta, una endireta  
 de aquellas del padre Cobos?

Con que ¿hemos hecho el payaso  
 mi hija y yo? ¡Voto á Caifás!...

Para eso valiera mas  
 haber dicho: no me caso.

D. FRUTOS.

¿Qué quiere usted! Es preciso  
 que á todos nos lleve el diablo.

Con la paz brindé al tío Pablo  
 y el tío Pablo no la quiso. —

Por lo demás, no me niego;  
 si gusta de mi persona,  
 á casarme con Simona  
 ahora mismo...

PABLO.

¡Otra te pego!

¿Y qué quieres tú que coma?  
 ¡Por vida del moro Muza!...  
 Para morir de gazuza  
 bien está San Pedro en Roma.  
 Si hasta del último grano  
 de trigo haces almoneda,  
 si todo lo das, ¿qué queda  
 para Simona?

D. FRUTOS.

Mi mano.

*(La extiende en acto de ofrecerla.)*

SIMONA.

*(Levantándose y sin poderse ya dominar.)*

¡Cargue el demonio con ella!

que ya estoy frita y refrita...

Primero que yo la azmita

quiero morirme doncella.

¡Salirme ahora al camino

con esa pata de gallo

cuando...

*(A su padre, que la hace señas para que se reprima.)*

No callo, no callo.

¡Picaro! ¡Traidor!... ¡Endino!

D. FRUTOS.

*(¡Oh música celestial!)*

PABLO.

Deja, que aun...

SIMONA.

No quiero, no.

La culpa me tengo yo

que he sido tan animal...

PABLO.

Si se viene á la razon

y quiere cumplir sus pautos

don Frutos...

D. FRUTOS.

Lo dicho y autos.

SIMONA.

¡Hum!...

MAMERTO.

*(Enternecido.)* ¡Me parte el corazon!

¡Simona!...

*(Con la mano en el pecho.)*Aqui... *(¡No me mira!)*

SIMONA.

Si usted quiere ser su suegro,

yo no. — Es decir, yo me alegro...

y maldita es la mentira.

Acabáronse los tratos.

Si en menos me tuve ayer,

hoy soy yo mucha muger

para un pobre pelagatos.



¿Qué digo? Aunque ahora me dé  
 todo el oro del Perú  
 le enviaré á Belcebú:  
 ¿está usted? ¿lo entiende usted?  
 Y no se cambia este talle  
 por ninguno; y soy quien soy;  
 y de su casa me voy  
 antes que me eche á la calle;  
 y aunque se hundiera Moncayo  
 no hay mas padre ni mas diantre  
 que mi... De hoy en adelante  
 haré de mi capa un sayo.  
*(Vase por el foro.)*

#### ESCENA IV.

DON FRUTOS. MAMERTO. TIO PABLO.

PABLO. ¡Tiene razon, voto á quién!...  
 y si descastada y fiera  
 me arañara y me escupiera  
 tendria razon tambien.  
 Por ti... — ¡De ira me atarugo! —  
 la he sacado de su trocha.  
 Por don Frutos Calamocha  
 padrastro he sido y verdugo.  
 Mas te has de acordar de mí.  
 Tengo el higado bien puesto  
 y... En fin, me largo; pero esto  
 no se ha de quedar así.

#### ESCENA V.

MAMERTO. DON FRUTOS.

MAMERTO. ¡Pobrecilla! Se ha quedado  
 como quien dice á la luna  
 de Valencia. — ¡Y es posible  
 que aun sea tan testaruda  
 que cuando ve que se escapa  
 de sus manos la fortuna,  
 pudiendo echarse en mis brazos,

D. FRUTOS.

¿haya apelado á fuga?

MAMERTO.

Yo no he podido hacer mas.

Es cierto; pero es tan dura

de pelar... y yo tan débil...

Ruín ha sido su conducta.

Eso no es muger; es fiera

escapada de una gruta.

Si yo no fuese un idiota,

viéndola pobre y desnuda,

lejos de anegarme en lágrimas,

bailaría la cachucha;

mas mi sensibilidad

es tan necia, tan absurda

que olvidado de la mia

lamento su desventura.

Yo nací predestinado

para ser víctima suya.

Ayer me afligia ingrata

y hoy desgraciada me abruma;

su temerario desden

me abrirá ¡oh cielos! la tumba;

y si me hicieran su dueño

las bendiciones del cura,

Aries, Tauro y Capricornio

presidirían mis nupcias. —

¡Y, con todo, por casarme

con esa atroz criatura

me dejaría arrancar

los colmillos y las uñas! —

Mas, supuesto que no me ama,

ni quizá me ha amado nunca,

lo llevaré con paciencia

en castigo de mis culpas.

No será usted menos digno

por eso de mi profunda

gratitud. El testamento,

dictado con tal astucia,

no tenía otro designio

que endosarme la futura.

D. FRUTOS.

Cierto; eso entraba en mi plan...

MAMERTO.

¡Oh fineza sin segunda!

*(Enjugándose las lágrimas.)*

Al ver tanta alnegacion  
¿quién no llora de ternura?

D. FRUTOS. Pero es preciso, no obstante,  
que el testamento se cumpla.

MAMERTO. ¿Qué oigo! ¿Con todas sus cláusulas?

D. FRUTOS. Sí: no exceptúo ninguna.

MAMERTO. ¿Es posible!... Y yo creía  
que era un ardid, una burla...

D. FRUTOS. No.

MAMERTO. Por mi parte, agradezco  
la huerta y las aceitunas,  
pero...

### ESCENA VI.

DON FRUTOS. MAMERTO. GORRION.

GORRION. *(Desde el foro.)*

Señor escribano...

MAMERTO. ¿Qué hay?

Venga usted.

MAMERTO. *(Yendo al foro.)* ¿Quién me busca?

*(Gorrion le habla en voz baja.)*

D. FRUTOS. *(¿Qué dirá Elisa... ¡Ah! ya sale.)*

MAMERTO. *(¡Cielos! quisiera ser grulla.)*

*(Vase corriendo. Gorrion se retira.)*

### ESCENA VII.

DON FRUTOS. ELISA. JUANA.

D. FRUTOS. ¡Elisa!...

ELISA. Señor don Frutos,  
ya llegó el momento...

D. FRUTOS. *(¡Oh Dios!)*

ELISA. Ayer pudo haber disculpa  
para que aceptase yo  
el amistoso hospedage  
que usted me ha dado, mas hoy...

D. FRUTOS. ¡Tan pronto te vas, Elisa!

¡Tan pronto se nubla el sol  
de mi alegría!

ELISA. Despues



de lo que anoche pasó  
no puedo habitar aquí  
sin mengua de mi opinion.

D. FRUTOS. ¡Es verdad!

ELISA. ¡Abrió la suerte  
un abismo entre los dos!

D. FRUTOS. Si; sepárate de un hombre  
que en hora infausta nació  
antes que pase á tu frente  
mi sello de maldicion.  
Parte: tal es mi amargura  
y tan abatido estoy,  
que yo mismo te lo ruego,  
aunque sea dardo atroz  
tu ausencia que en mil pedazos  
me divide el corazon.

ELISA. ¡Don Frutos!... (¡Oh si supiera  
con cuánta pena me voy!)

D. FRUTOS. Irás á tu casa...

ELISA. Breve  
será en ella mi mansion.

D. FRUTOS. ¿Cómo!...

JUANA. Mañana nos vamos  
á Madrid...

D. FRUTOS. ¿Qué oigo! Eso no.

Si lo haces porque recelas  
que te importune mi amor,  
es inútil. Yo seré  
quien huya de tí veloz.

Aun para este último trance  
tendrá mi pecho valor.

No temas que si en tu oído

otra vez suena mi voz,

ó ves surcado mi rostro

con lágrimas de dolor,

puedas acusarte un día

de tenerme compasion.

No; el á Dios que ahora te dé

será mi postrer á Dios.

ELISA. ¿Tan mal juzga usted de mí,  
don Frutos? ¿por qué razon  
guardaria yo en mi seno

tan obstinado rencor?

Mas si es fuerza condenarnos  
á eterna separacion,  
no lo es que por causa mia,  
que aqui forastera soy,  
usted mismo se destierre  
del hogar donde nació.

D. FRUTOS. Privado de ver á Elisa,  
todo al diablo se lo doy.  
Tanto me importa emigrar  
á Flandes como al Mogol.

JUANA. *(Se ha acercado á la mesa é inclinándose un poco sobre ella, lee el documento que extendió Marmerto.)*

«Yo don Frutos Calamocha  
y Bubierca, hijo de don...»  
*(Sigue leyendo para sí.)*

D. FRUTOS. Quédate: yo te lo ruego.  
Aqui...

JUANA. *(Leyendo.)* «Dejo el alma á Dios...»  
*(A Elisa.)*

¡Un testamento!

D. FRUTOS. Si; el mio.

ELISA. ¿Qué escucho!

JUANA. Es rara aprension  
estando fuerte y robusto...

D. FRUTOS. Asi amenaza la hoz  
de la muerte al firme roble  
como al tallo de la flor.

ELISA. ¡Ah, qué ideas...

D. FRUTOS. No será  
mas tarda ni mas precoz  
por eso mi última hora;  
pero ¿no es mucho mejor  
despachar ese negocio  
cuando sano y bueno estoy,  
que ver entrar al notario  
por donde sale el doctor?

Eso es recibir, Elisa,  
dos veces la extremauncion.

JUANA. *(Que ha continuado leyendo para sí.)*  
Con usted habla esta cláusula,

señorita.

ELISA.

¿Cómo...!

D. FRUTOS.

(Turbado.)

Yo...

ELISA.

¿Qué misterio...

JUANA.

Óigala usted.

(Leyendo.)

«Item : hago donacion  
de la mitad de mi hacienda  
á doña Elisa Quirós.» —

ELISA.

¡Dios mio!... Tanta bondad  
me llena de confusion.

JUANA.

¡Oh hidalguia sin ejemplo!

¡Oh noble pecho español!

¡Esto se cria en Belchite!

¡Esto es fruta de Aragon!

ELISA.

(¡Justo Dios! ¿quereis probar  
en este nuevo crisol  
mi virtud?... ) Señor don Frutos,  
ese generoso don  
lágrimas de gratitud  
arranca á mis ojos...

D. FRUTOS.

¡Oh!

no hay motivo...

ELISA.

Mas no puedo

sin cubrirme de rubor  
aceptarlo.

D. FRUTOS.

¿Por qué? ¿Acaso

es hacienda de un ladron  
la mia? ¡Oh Dios! ¿No podré,  
sin ofender el pudor  
de mi amada..., de mi amiga,  
mejorar su situacion?

¿Olvidas, angel hermoso,  
que sin mi fatal error,  
no de la mitad, de toda  
mi hacienda serias hoy  
poseedora? Y pues ya he roto  
la venda que me cegó,  
y pues mia fue la culpa  
de que en detestable union  
fuese la paloma cándida  
presa del buitre feroz,



¿qué mucho si las riquezas  
de que el cielo me colmó  
parto contigo? ¡Yo ¡ay triste!  
que no dejo á nadie en pòs  
de mí, ni deudos, ni amigos...  
yo que miro con horror  
la vida!... ¡Ah! tenga yo al menos  
un consuelo en mi afliccion.  
Acepta: no serás tú  
la que reciba favor,  
sino yo: no llares dádiva  
á lo que es restitucion.

ELISA. (¡Qué tormento!... Ó nunca ha habido  
mártires... ó yo lo soy.)

D. FRUTOS. ¡Callas!

ELISA. (¡Ángel me ha llamado!...

El es mas; ¡él es un Dios!)  
Yo soy ahora, don Frutos,  
la que implora con fervor  
la piedad de usted. — También  
para Elisa feneció  
todo bien, toda alegría...  
Solo me queda el honor,  
y lo perdiera aceptando,  
sea gracia ó galardón,  
la herencia que usted me ofrece.  
¿Es razon, es ley que en pró  
de una extraña usted defraude  
de su esperanza á la que hoy  
será su esposa...

D. FRUTOS. No; el cielo

al fin mis ruegos oyó.

Ya no me caso.

ELISA. (¡Oh... Dios mio!)

D. FRUTOS. Si, Elisa mia; una coz  
de Simona me ha evitado  
la eterna condenacion.

ELISA. Felicito á usted...

MAMERTO. (Dentro.) ¡Don Frutos!  
¡Don Frutos!

D. FRUTOS. ¿Quién llama?

MAMERTO. (Llegando apresurado.) ¡Yo!

## ESCENA VIII.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA. MAMERTO.

MAMERTO. ¡ Albricias, señor don Frutos!

*(Saludando á Elisa.)*

Señora, á los piés...

*(A don Frutos.)* ¡ Albricias!

El tío Pablo capitula. —

¡ Oh placer!... Idem su hija.

Lo del testamento ha sido

mano de santo. ¡ Oh delicia!

Me caso. Todo Belchite

se va á perecer de envidia.

Sonada va á ser mi boda:

habrá jota y seguidillas...

y ya tengo sentenciadas

á muerte veinte gallinas. —

¡ Ah! la cabeza me zumba,

el corazón me palpita,

*(Llorando.)*

y á mis párpados se agolpan

las lágrimas...

JUANA.

*(¡ Qué ridícula  
sensibilidad!)*

MAMERTO.

Si; lloro,

pero ahora es de alegría. —

Lloro y río al mismo tiempo...

Vamos, parece mentira...

¡ Y á usted se lo debo todo;

usted me vuelve á la vida!

Y por eso agradecido

vengo á hincarme de rodillas

ante el ángel tutelar...

*(Va á arrodillarse y don Frutos no se lo permite.)*

D. FRUTOS. ¡ Qué hace usted!

MAMERTO.

¡ Oh grande, oh inclita

bondad!... Pues bien, deme usted,

si merezco tanta dicha,

los brazos...

D. FRUTOS. *(Abrazándole.)* Con mucho gusto.

MAMERTO. Gracias, gracias infinitas...

D. FRUTOS. Bien; basta...

MAMERTO. A Dios, que me estan  
esperando las familias...

¡A Dios! En mi tendrá usted

un amigo que le estima...

He dicho poco: un esclavo.

Mi sangre, mi escribanía,  
mi patrimonio, mis lágrimas...

todo es de usted, y permita

el cielo que en casto nudo

otra consorte mas digna...

(Mirando á Elisa.)

Mas tal vez me está escuchando

la venturosa individua

que ha de reemplazar...

D. FRUTOS.

¡Mamerto!...

MAMERTO.

¡Sí, sí!

D. FRUTOS.

(¡Este hombre me asesina!)

MAMERTO.

Doy á ustedes mi cordial

parabien... Es muy bonita.

Celebro...

ELISA.

Suplico á usted...

MAMERTO.

¡Oh Providencia divina!

Todos quedamos contentos. —

¡Si se hicieran en un día

las dos bodas... Pero á Dios;

urge el tiempo; estoy de prisa...

¡Ambos... á cuatro... ¡Qué gusto!

¡Bravo, bravo! ¡Viva, viva!

(Vase corriendo.)

## ESCENA ÚLTIMA.

ELISA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA.

¡No lleva mala prebenda  
ese pobre majadero!

D. FRUTOS.

Ya lo ves, amada prenda:

puedes heredar mi hacienda

sin perjuicio de tercero.

JUANA.

(Capaz será todavía

la simple... ¡Oh! si fuese yo...)

:



D. FRUTOS. ¿No respondes, alma mía?

JUANA. *(Cogiendo el testamento.)*

*(Leamos..., porque sino,  
diré alguna tontería.)*

*(Lee para sí.)*

ELISA. Ya lo he dicho: será en vano...

D. FRUTOS. ¡Temes que sea funesto  
don que viene de mi mano!

ELISA. No, señor... ¡Hado tirano!

JUANA. ¡Virgen del Pilar, ¿que es esto!

¡Señorita!... ¡Otra que tal!

Como este hombre he visto pocos.

ELISA. Pues ¿qué...

JUANA. Deja á un hospital  
el resto de su caudal.

ELISA. ¿Qué dices!

JUANA. Sí; ¡al de los locos!

ELISA. ¿Cómo!...

JUANA. Si esto se consiente...

ELISA. No es posible...

JUANA. Como dos

y tres...

ELISA. ¡Y no lo desmiente!

¡Cielos!, ¿estará... demente!

D. FRUTOS. No, Elisa. ¡Pluguiera á Dios!

JUANA. Si; loco está, rematado;

yo lo afirmo á su pesar;

y es de amor...

ELISA. ¿Quieres callar?

JUANA. Y solo quien lo ha inspirado  
es quien le puede curar.

ELISA. ¡Juana!...

JUANA. Sí... ¡Pobre señor!

¿No es un cargo de conciencia...

D. FRUTOS. Breve será mi existencia,

ya la consume el dolor,

ya la acabe la demencia;

y pues tan breve ha de ser,

y sin que un solo placer

temple mi mortal zozobra,

ya de nada he menester:

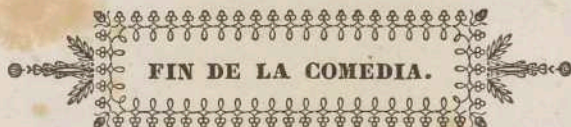
¡todo en el mundo me sobra!

- ELISA. ¡Viva usted!... Yo se lo ruego.  
 JUANA. ¿Lo oye usted? (¡Este hombre es ciego!)  
 D. FRUTOS. ¡Yo vivir...  
 JUANA. (Y la otra, necia.)  
 D. FRUTOS. Cuando Elisa... ¡Ay Dios!...  
 JUANA. (Reniego...)  
 D. FRUTOS. ¡Me aborrece y me desprecia!  
 ELISA. (¡Yo aborrecerle, buen Dios!)  
 JUANA. No hay tal.  
 ELISA. (¡Decídselo vos  
 que estais leyendo en mi alma!)  
 ¡Frutos!...  
 D. FRUTOS. ¡Elisa!...  
 JUANA. (¡Qué calma!  
 Me desesperan los dos.)  
 Mi señora...  
*(Elisa la hace señas para que calle.)*  
 ¡Nada! Yo hablo.  
 Porque el pudor no se asombre,  
 por no soltar un vocablo  
 ¿quiere usted matar á un hombre  
 y que á usted la lleve el diablo?  
 Basta que el honor lo vede,  
 mi señorita no accede  
 á dádivas de un querido,  
 de un cortejo; pero puede  
 recibirlas... de un marido.  
 D. FRUTOS. ¿Cómo!...  
 ELISA. ¡Ah!...  
 JUANA. Ya he callado mucho.  
 ¡No mas! Si no desembucho,  
 la garganta se me anuda  
 y... Mi señorita es viuda.  
 D. FRUTOS. ¡Dios poderoso, ¿qué escucho!  
 JUANA. Aquella carta...  
 D. FRUTOS. ¡Bien mio!  
 JUANA. Decia que don Miguel  
 ha muerto en un desafío.  
 D. FRUTOS. Perdona mi desvario,  
 mas no lloraré por él.  
 ¡Y lo callabas! ¡Oh ejemplo  
 de noble delicadeza!

- Admirado te contemplo...
- JUANA. Pues aun calla su nobleza  
otra verdad como un templo.  
Dudaba usted de su fé...
- ELISA. ¡Juana, por Dios... ¡Qué martirio!
- JUANA. Pues ahí donde usted la ve  
tan modesta y tan..., yo sé  
que le ama á usted con delirio.
- D. FRUTOS. ¿Será verdad, cielos!
- ELISA. ¡Oh!...
- JUANA. A mí me lo confesó  
allí, en aquel aposento.
- ELISA. ¡Juana! ¡Jesus!... Pero...
- JUANA. ¿No?
- ELISA. Pues dígame usted que miento.  
¿Qué he de hacer, pobre de mí,  
si me precio de sincera  
y tú me apremias así?  
Si te desmintiese á ti...  
sería yo la embustera.
- D. FRUTOS. Morir debe de placer  
quien tanta ventura alcanza.  
(*A Juana en voz baja.*)  
Mas... ¿la mamá...
- JUANA. Murió, ayer  
hizo un año.
- D. FRUTOS. (¡Esta muger  
es la bienaventuranza!)  
Permite, hermoso portento,  
qué postrándome á tus piés  
te ruegue...
- ELISA. (*Deteniéndole.*) No lo consiento.
- D. FRUTOS. ¡Oh Elisa!... ¡Oh gozo!...
- JUANA. Ya es  
inútil el testamento.  
(*Lo hace pedazos.*)
- D. FRUTOS. ¿Qué has hecho? ¡El pobre escribano...  
Mas cumpliré mi promesa.—  
Y si merezco tu mano  
y no he sacudido en vano  
el pelo de la dehesa...  
Primero exige de mí



- la religion un tributo...  
D. FRUTOS. Si; el *requiem*, el... Pero di:  
¿no me das el dulce si  
para cuando pase el luto?  
ELISA. ¡Si!  
D. FRUTOS. ¡Oh dicha!... Pero te advierto  
que si pronto no convierto  
en gala el paño mortuorio,  
yo pasaré por el muerto  
las penas del purgatorio. —  
Aunque tengo antipatía  
à la corte, si en desquite  
tu mandato allà me guia,  
no diré como aquel dia:  
«¡Belchite quiero, Belchite!»  
ELISA. No. Contigo aldea ó corte,  
todo es para mi lo mismo.  
Sería mucho egoismo  
alejar à mi consorte  
de su pila de bautismo.  
D. FRUTOS. (*Tomando afectuosamente la mano de Elisa.*)  
¡Tú... y Belchite! ¡Oh bendicion!  
Colmada está mi ambicion.  
Aqui, amorosa consorte,  
tendrás, à falta de corte,  
un templo en mi corazon.



1. *Chamaea* *sp.*  
2. *Chamaea* *sp.*  
3. *Chamaea* *sp.*  
4. *Chamaea* *sp.*

5. *Chamaea* *sp.*  
6. *Chamaea* *sp.*  
7. *Chamaea* *sp.*  
8. *Chamaea* *sp.*

9. *Chamaea* *sp.*  
10. *Chamaea* *sp.*  
11. *Chamaea* *sp.*  
12. *Chamaea* *sp.*

13. *Chamaea* *sp.*  
14. *Chamaea* *sp.*  
15. *Chamaea* *sp.*  
16. *Chamaea* *sp.*

17. *Chamaea* *sp.*  
18. *Chamaea* *sp.*  
19. *Chamaea* *sp.*  
20. *Chamaea* *sp.*

21. *Chamaea* *sp.*  
22. *Chamaea* *sp.*  
23. *Chamaea* *sp.*  
24. *Chamaea* *sp.*